



TEMPLETE DEL PARQUE RODO, al que las recientes obras de enjardinado y ornato han embellecido, instalándose una fuente en su centro.



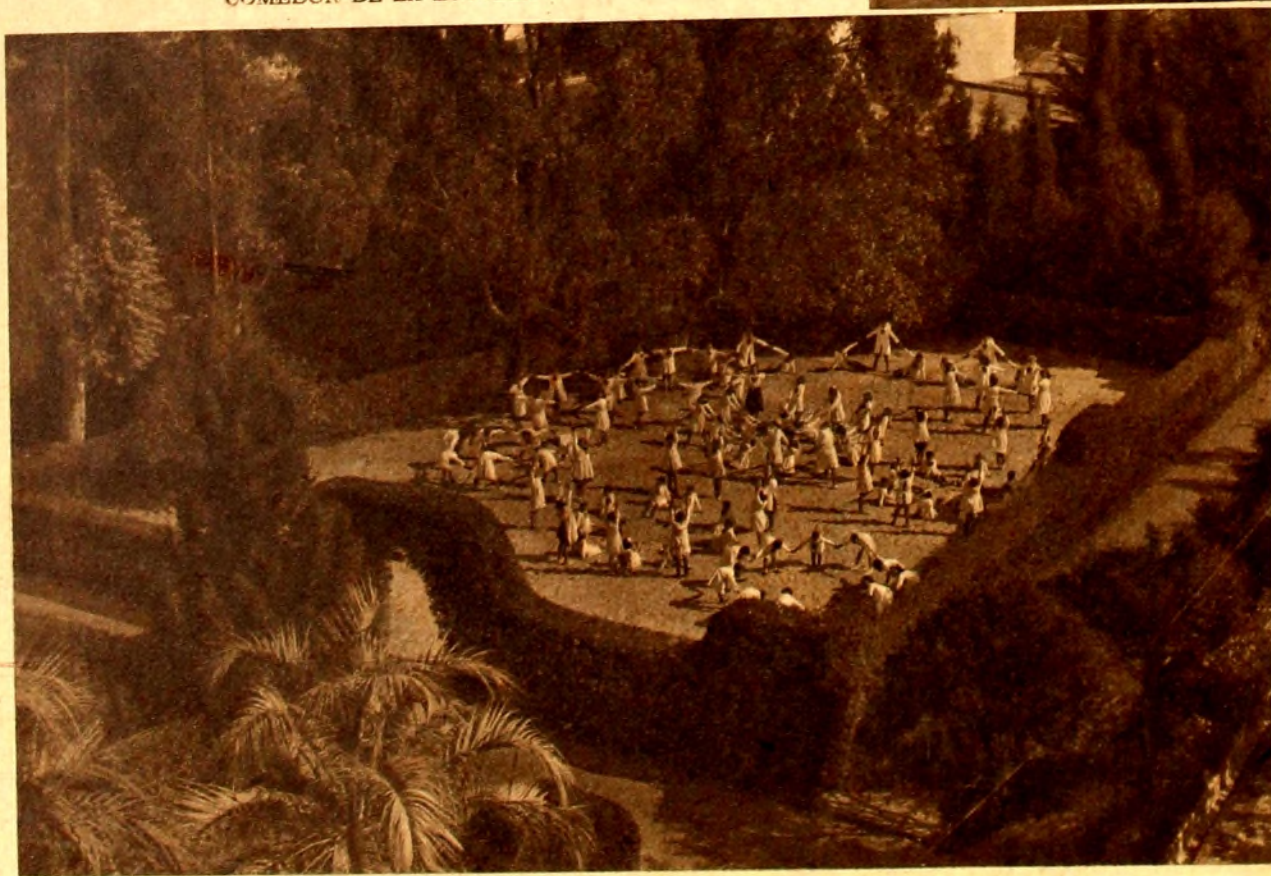
REPOSO AL AIRE LIBRE, DESPUES DEL ALMUERZO.



PLAZA DE DEPORTES.



COMEDOR DE LA ESCUELA.



PLAYA DE ARENA DONDE LOS NIÑOS REALIZAN SUS JUEGOS.

ESCUELA "AL AIRE LIBRE Nº 162

EN el punto más alto de la Avenida 8 de Octubre, está instalado este Parque Educacional de la escuela "Al Aire Libre Nº 162", que dirige la señora Selva Cortázar de Rodríguez Pardo, y en el que un buen número de niños anémicos, que requieren restauración de fuerzas, reciben enseñanza al mismo tiempo que realizan cura, hasta sobre aquellos presas del asma, reconfortándolos y dándoles salud y optimismo.

Bajo la atención médica del Dr. Américo Mola, y por la organización escolar singularísima, los niños prematuramente serios, pálidos, reconcentrados, van reconquistando con la salud su natural bullicioso, sus energías vitales, la alegría espontánea de los pocos años y el optimismo, por virtud de la acción social que desempeña ese organismo escolar.

Las fotografías de estas páginas dicen de la excelente organización de esa Escuela, y de la inauguración de sus predios, iniciativa de la Directora, con el beneplácito de las autoridades, demostrándose por su delineamiento constructivo un gran valor higiénico, pedagógico y económico.



SE INCULCA A LOS NIÑOS EL HERMOSO IMPULSO DE QUERER PLANTAR PARA QUE OTROS RECOJAN EL FRUTO O LA FLOR.



UNO DE LOS PREDIOS RECIENTEMENTE INAUGURADOS

Una Óptica
al servicio
de la ciencia,
fundamento
de una visión
perfecta

Óptica
HEIDER Y FORNIO
Técnicos especialistas

18 DE JULIO 1022
FRENTE DIAGONAL
AGRACIADA

DOS IMPRESIONISTAS DEL CAMPO URUGUAYO

EDUARDO FABINI Y BLANES VIALE

BLANES Viale y Eduardo Fabini estuvieron unidos, desde los años de la mocedad por un vínculo amistoso que jamás fué quebrantado. He ahí dos almas gemelas atravesadas por el dardo de la belleza, y nacidas para crear por puro goce estético, por el íntimo y delicioso encantamiento de la hermosura misma. Fabini nació en el departamento de Lavalleja, en el pequeño pueblo de Solís. Blanes, en la ciudad de Mercedes, que acerca su blancura y su tranquilo resplandor a la profundidad sombría del Río Negro. El alma de Fabini se acuesta sobre el timpano de su oído para captar con recóndita fidelidad la onda misteriosa de la música; la de Blanes, apoyaba su sed en la trama nerviosa de la retina, para embriagarse en los colores del mundo. Estamos, ante dos almas poéticas, predestinadas por los ocultos dicta-



FABINI TOCANDO EL VIOLIN EN EL AREQUITTA.

dos del espíritu, para arrancarlos a la vez al mundo interior y al mundo exterior, aquella prodigiosa esencia de la luz y del sonido, que levanta en la ilusión sorprendentes oasis, sube selvas de armonía, estremece raíces vitales, irrumpe flores que desafían al número, y abre, con unción delicada y profunda, las claves herméticas de las cosas, para superponer al universo real el sueño infinito del hombre en su anhelo genésico, en su tremenda ansiedad de igualarse a la naturaleza misma en la virtud creadora.

¿Imagináis el sueño prodigioso de los sonidos, el ritmo, el acento, el fuego ascendente del canto, el corazón entero vertiéndose en el inasible estremecimiento de la melodía? ¿Imagináis la marcha de la orquesta, la simpatía de las voces instrumentales, las cascadas de amor, de sorpresa, de éxtasis, irrumpiendo desde el río interior de la sonoridad, para ensancharse en continua corriente entre el cauce del compás y del tono? ¿Imagináis el juego fulgurante de los colores, la luz y la sombra, la gradación nerviosa de los matices, el ritmo de las formas aprisionadas por el abrazo de las líneas? ¿Imagináis la sinfonía cromática de los árboles, de los bosques, de las montañas, el torrente de llamas impetuosas, la ruda potencia de la piedra, el fluir de las aguas en las gradaciones de la luminosidad, la irradiación que logra el alma en el idioma perfecto del iris solar? Música y pintura, he ahí dos rostros del mundo, dos expresiones del enigma, dos heridas de amor que vierten en diverso idioma una sola ebriedad: la belleza. Sus medios son distintos, pero su objeto es único: la belleza. Uno embriaga el oído, el otro, la pupila, más en el alma se abrazan a una sola embriaguez: la belleza.

El amor de Fabini a su región natal, le encadenó el alma desde su infancia, a su propia tierra. Allí la educó abriendo su sensibilidad al canto secreto de los seres y de las cosas. Sus primeros maestros de música fueron los vientos y las brisas, las claras aves que eran para su niñez los vivos instrumentos de la tierra, los saltos de agua,

el zumbido de los insectos, la rítmica de los galopes, la voz del campesino, que abrazado a su guitarra, en candorosa confesión, desborda su ser y dice en el canto la entrañable pasión. Y ese aprendizaje no fué destruido por otro alguno. Recorrió Fabini el viejo mundo. Escuchó la música de otros pueblos y de otras razas. Se compenetró del secreto de otras técnicas artísticas, infinitamente más complejas y sutiles. Pero su alma siguió siendo gaucha y el campo de su melodía fué el campo querido de su niñez, cuando su alma virgen y sencilla, recibió, como un rocío para sus secretas flores, el trino de los pájaros indígenas y la melodía que llora y ríe en la caja sonora bajo la sexticorde vibración de la vihuela.

Fué Eduardo Fabini quien llevó a Blanes hasta las sierras de Minas. Si él les había arrancado el idioma de sus propias melodías y sinfonías, si se adentró en el secreto de sus voces, como si por la herida de un ceibo hubiese bebido el origen mismo de ese idioma que hunde sus raíces en el limo fecundo, ¿por qué el pintor no penetraría también en ese lenguaje profundo, si no con la sonda del oído con la sonda de los ojos? Oír es como ver con los oídos; ver es como oír con los ojos. Las sensaciones son distintas, pero la esencia es única en lo que tiene de profundidad y de penetración. El alma de las cosas se conquista lo mismo con la palabra del sonido que con la palabra del color. La tierra está cuajada en el pensamiento y en la emoción. La superficie de la luz y del sonido se apoya sobre los hondos cimientos que tocan en la entraña del misterio. La mente del artista, con el prodigioso afinamiento de su sensibilidad, toma el dato exterior, lo abre con la sed, y sondea el alma de las formas. La naturaleza es una eterna revelación. Ver y escuchar con el ser entero apoyado en la visión y en la audición, es tender una red al torrente de ideas, de pasiones, de impulsos, que sin descanso se desprende del universo. Quien más aguce el nervio con que esa red está tejida, más se identifica al sentido prodigioso de las cosas, y más le hurta a la esfinge infinita, contraída sobre las claves de la verdad.

Cuando Blanes Viale, nos decía Fabini, hubo contemplado la vasta zona que cubren las sierras de Minas, se sintió dominado, más que por ninguna otra presencia, por la del cerro del Arequita. Todo cuanto podía sentir su alma de pintor con más ardimiento, allí estaba al alcance de sus ojos. Verdes lejanías de tonos anchos y gozosos; valles de silencio donde a ciertas horas la luz se atenúa y adquiere una delicadeza casi nocturna; árboles caprichosamente agrupados en un desorden grato al libre esparcimiento de la mirada; el río Santa Lucía con su cauce arado por los siglos, surco celeste donde las horas del día siembran sus colores radiantes, y las de la noche dejan caer el trigo ardiente de las estrellas; cerros cónicos, de perfecta curvatura, tapizados por hierbas y arbolados jocundos, donde atreve su paso la oveja albeante, el toro de llamas y el potro akazán, semejante a una escultura cincelada en un bronce de fuego; serpientes de estilizados esmaltes durmiendo su espiral de vida en la inercia de los minerales, o improvisando nerviosos signos en la marcha de su astuta y flexible contorsión; cuervos de fúnebres ébanos y águilas de metálicos grises, que en serenos círculos escriben en el cielo la perfecta geometría de su vasto volar; y la isla de ombúes titánicos, ceñidos en dramáticos abrazos, que trepan las laderas del Arequita mismo, como si avanzaran, ya en la piedra, para clavar en ella el dardo terrible de la vida; y la vasta roca, orgullo gigantesco, cuerpo de la eternidad, torre de siglos, ansiedad del planeta que levanta de sus entrañas el signo desesperado que giró a las fuerzas demoleadoras; y aún, sobre la mole misma, adheridos a la mole misma, los jardines de claveles del aire con el diente de la raíz hundido en la peña, aguardando el vuelo amoroso de la primavera para estallar en la ebria sinfonía de las flores y quemar el aire diáfano y el cerro de tonos sufridos con la embriaguez de los colores tiernos y jugosos.

Fué allí que Blanes soñó, junto a su compañero, durante largos días, su obra de paisajista. Fué como asaltado por el tema. Lo amó. El cerro se hizo realidad de su alma. La roca, en lo que tiene de fuerte y de trágica, en lo que simboliza de voluntad, de dominio, de resistencia, se convirtió en estímulo y en fe de creación. La energía geológica suscitaba el crecimiento de la energía espiritual. Algo de guerra, de épica hazaña, se entabló entre el pintor y el monte. El titán exterior excitaba al titán interior. Una obra de arte tiene siempre algo de batalla. Es en cierto modo un compromiso

y una comprobación. En tal sentido Blanes no vaciló ni un instante. Fué dominando el conjunto en etapas. Sus telas eran cada vez mayores. Los pequeños montículos de color en la orografía de la paleta, rehacían, al pasar a la tela, la vasta arrogancia del conjunto. Tres meses duró este prodigioso combate. Fué necesario desentrañar el alma de aquella mole. Darle una realidad profunda en la frente y en el corazón, para que los colores, ebrios del frenesí dichoso de crear junto con el artista, aprisionaran en la tela al peñasco ardiente y a los árboles que se ciñen a él en un abrazo de savia y de vida.

Blanes y Fabini ocuparon durante tres meses, allá por el año 1915, una pequeña casa, de rústica sencillez, que aún erige su blanca serenidad en los primeros planos que suben hacia la roca del Arequita. En todo ese tiempo, ambos artistas realizaron una grave y fecunda etapa de ahondamiento interior y de más seguro dominio, para su arte, de los medios expresivos. Muchas veces, durante los últimos tramos de la tarde, cuando la hora adquiere una sagrada majestad y una dulzura que proviene de la lenta degradación de los colores que se van corriendo hacia una desmayada palidez, mientras Blanes Viale arrancaba a ese tiempo indecible el ensueño de sus tonos más íntimos y delicados, Fabini deslizaba el arco sobre el acordado de su Guarnierius, confiando su alma al capricho de las improvisaciones, con un goce de pájaro o de onda. Era en esos momentos en que la emanación del canto, sin saber ya de dónde viene, trae las confesiones incontenibles de la secreta ensoñación de la vida. Y en las grandes noches de argentada inmovilidad, aventuraban ambos artistas sus pasos errabundos por los senderos vagamente perceptibles, para contemplar, bajo la magia de la luna, los perfiles tenues y las recónditas coloraciones del árbol y de la piedra, o el correr del río, más lento en la apariencia de las cosas por el encantamiento de aquella claridad de ópalo que nimba las aguas, sobre cuyos espejos parece flotar el enigma embrujado del paisaje. Acrecentaban el misterio el roce inesperado de un reptil en medrosa huida, el desgarramiento y el golpe de alguna rama herida por la muerte, el latir nervioso de algún ala despertada por el temor, el susurro del insecto nocturno, el relámpago negro del murciélago, el latido constante del luciérnago, la razón de las luciérnagas, y el coro unánime de las ranas en los charcos gemados de niveles resplandores. Y aún por debajo de estas mismas resonancias y de estas mismas fulguraciones, se percibía algo más hondo, algo como el tacto mismo del alma del Arequita, que enamorada de la noche, parece surgir de sus prisiones de piedra, para rozar, en apasionada efusión y quebrando el orgullo de su soledad, las cosas y las vidas de humilde belleza y de reconcentradas intimidades.

Todo paisaje tiene un alma. La naturaleza se complace en velar y esconder su sentido. Por debajo del contorno de las imágenes, circula siempre un pensamiento íntimo. Las líneas que dibujan las cosas son signos de un lenguaje oculto. El músico oye el secreto, el poeta le arranca las palabras como si las recogiese en el eco del espíritu, el pintor ve, y su visión sólo es profunda, cuando la mirada entabla un diálogo recóndito con los colores y las modulaciones de la forma. Pintar es interrogar, abrir el enigma del plasma de la tierra, y arrancarle las respuestas que aguardan la sagacidad del hombre. El alma del paisaje participa así de la naturaleza y del espíritu que se proyecta, desbordándose, hacia las cosas que contempla. El cuadro es la resultante de lo exterior y de lo interior. Aquel lugar está velado por una niebla fría y triste. Una antigua vivienda se ostenta sumergida entre pinos de una obscuridad profunda y elevada. Sobre una tapia semiderruida trepa un musgo húmedo y otoñal. La mancha cromática de las flores, que se adelantan hacia un sendero iluminado intensamente por el sol, comunica una emoción viva y alegre. Si unas ramas se elevan rectas y las hojas brillan, el espíritu se rejuvenece con el vigor y la frescura de la savia que las anima, y si caen sobre la quietud verdinosa del estancque, expresan un secreto vago y melancólico. Un surco profundo donde se adivina la obra inmensa de la fecundidad, nos habla de la transformación de la simiente y de la renovación de nuestra propia naturaleza. El mar y el cielo, con todos sus matices y con todos sus aspectos, las montañas que fulgurán a la siesta, que en el crepúsculo se cubren de púrpura, y se sumergen en una niebla gris y violeta bajo la plata de la luna; el peñón donde agoniza una onda suave, o donde ríe la espuma agitada sobre los labios inmóviles de las grietas, o donde ruga la ola tempestuosa en las heridas violentas de la piedra; el buey profundo, adormecido en el letargo caliginoso del mediodía; la cabra que asciende a la colina de nervios milenarios y rocosos; la aspereza agria y salvaje de los montes donde un silencio austero baja hasta los grandes valles y los unge de eternidad y de misterio... todo se une a nuestra vida por un fluido indefinible, por la emanación de un alma que trasciende el contorno de las formas mismas y suscita la impresión, que en un instante de-

terminado, despierta la actitud artística y proporciona los elementos de una obra todavía no pensada.

Pintar es un acto de amor. El espíritu del paisajista se enlaza con enternecida nupcialidad al alma de la naturaleza. Por eso Blanes Viale, antes de trasladar a la tela el esfuerzo titánico del Arequita, fué como sorbiéndolo apasionadamente, por grados; fué identificándose a la potencia del tema; convivió la vida del árbol y de la selva y compenetró la misteriosa vida que parece latir en la piedra misma, cuando el sol la aprisiona en su estremecimiento hasta despertar su pulso, y cuando el aire eterizado de perfumes roza el mineral como si acariciase el hombro de una niña o la boca multilabiada de una rosa. Y así, lograda como en una posesión extática la totalidad del paisaje, lo eternizó en los colores de su sensibilidad y lo ciñó para siempre en un contorno que parece tejido con los nervios de su propia mano.

En tanto que Blanes realizaba su obra, Fabini sumergía, por momentos, todo su recuerdo en aquella sinfonía que con tanta verdad la llamó "Campo". Campo de los ojos y campo del oído, y a la vez, campo de nuestra tierra. Los dos artistas sondeaban el alma del paisaje uruguayo. Uno lo sentía en el color, otro en el sonido. Uno lo duplicaba en la tela, otro en el pentagrama. Distintos signos, pero igual logro de la belleza, igual interpretación de la entraña cósmica de una misma tierra. Y Fabini soñó entonces un loco proyecto de artista, loco de una bella locura quijotesca, como corresponde al linaje de su gran alma idealista y de ardiente caballería andante. El Arequita, como un símbolo de la belleza de la patria, debía ser adquirido por él y por Blanes, para dividir su falda en pequeños predios y regalarlos a los artistas de nuestro país. Allí irían a soñar, a trabajar, a crear, y a disfrutar de aquel ocio griego, fecundo de toda fecundidad espiritual, tal como fuera soñado por el autor de "Ariel". Y Blanes escuchó la palabra del amigo y quedó imantado por su belleza. ¿Y el dinero, el maldito dinero, tan enemigo de los que sólo sueñan? Y Fabini exclamó entonces: nos dan el cerro de estéril piedra por sólo dos mil pesos. No sirve para el ganado, no sirve para la agricultura; sirve nada más que para el arte; no tiene más provecho que su belleza. Y Fabini pensó entonces en vender su



RETRATO DE FABINI EN EL AREQUITTA, PINTADO POR BLANES VIALE.

Guarnierius, el violín de maravilloso sonido sobre cuyas cuerdas improvisó los universos de la música. Mas cuando el propietario de la violenta mole fué consultado nuevamente, elevó el precio a veinte mil pesos. Hubiera sido necesario vender el alma... En la novela de Gogol sólo se compran las almas muertas. ¿Quién va a comprar las almas vivas?

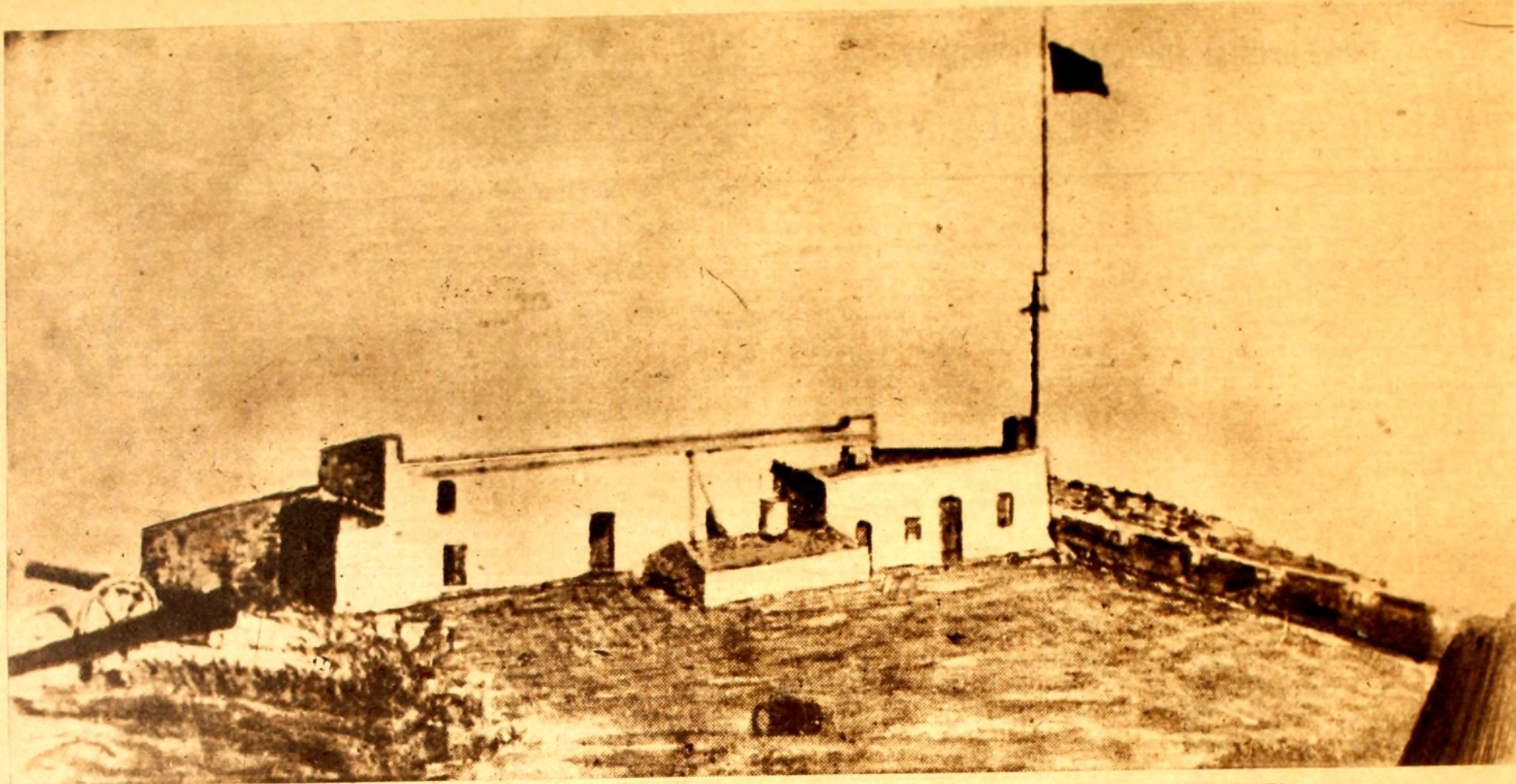
El proyecto de los dos Quijotes no fué realizado. Hace unos días, conversando con el admirado narrador miniano, Morosoli, éste me dijo secretamente, con el pudor de quien no quiere que la locura se extinga sobre la tierra: "Ese cerro hay que comprarlo, como querían Fabini y Blanes Viale, y hay que regalárselo a los artistas del Uruguay".

Como veis, aún el ideal vive en las entrañas de nuestra raza. Así sea por los siglos de los siglos!

Carlos SABAT ERCASTY.

No
well,
Red

IN.
EL
JU.
DO



LA ISLA DE LA LIBERTAD, EN 1845. REPRODUCCION DE UN PLANO DE LA EPOCA, POR EL PINTOR HORACIO BERTA.

EL 16 de febrero de 1843, llegó al Cerrito de la Victoria el ejército a órdenes del general Manuel Oribe, iniciando desde esa fecha el Sitio de la Capital de la República. Simultáneamente el Almirante Guillermo Brown, al mando de una escuadra con bandera argentina establecía, cumpliendo órdenes de Rosas, el bloqueo del puerto de Montevideo.

Brown izó su insignia en el "Belgrano" constituyendo el resto de su escuadra, el

LA ISLA DE LA LIBERTAD ORIGEN DE SU NOMBRE

"25 de Mayo", el "San Martín y el "9 de Julio".

En el mes de abril de 1843, Brown atacó dos veces a la Isla de Ratas. El día 7 desembarcó en ésta, y se apoderó de la pólvora que allí mantenían en depósito las casas de comercio, en virtud de estar la isla indefensa; pero intervino el comodoro inglés Purvis y se vió obligado a devolver el botín.

La segunda vez tuvo lugar el día 30, pero en esta ocasión la isla estaba defendida, fortificada y artillada.

En la fortificación de este lugar tuvo una actuación destacada el Capitán de Ingenieros Cardeillac, cuya conducta fué digna de elogio, pues haciéndose ese trabajo a despecho de una convención verbal con el comodoro Purvis — dice Melchor Pacheco y Obes, en un documento de 1894 — fué preciso desplegar una actividad extraordinaria para llenar mis órdenes de cuyo cumplimiento dependió la conservación de aquel importante punto.

La resistencia la ofrecieron un grupo de guardias nacionales, acantonados en la isla y varios lanchones dirigidos por Garibaldi.

Garibaldi, el héroe legendario, "el genio benéfico sobre la esperanza de los oprimidos, y el miedo de los opresores", según Rodó, intervino en este hecho de armas en su calidad de Jefe de la escuadrilla nacional al servicio del Gobierno de la Defensa.

El comandante accidental de la Isla de Ratas, Capitán Juan P. Zaballa al comunicar este suceso a sus superiores dijo: "Añoche a las nueve y media fué atacado este punto por tres embarcaciones del tirano, dos balleneros y una lancha, los dos primeros pusieron parte de su tropa en tierra y lograron hacer prisioneros a un oficial y 4 marineros pertenecientes a la escuadrilla, que se hallaban con dos lanchas en este muelle fondeadas; pero muy pronto mi tropa le hizo conocer la justicia de nuestra causa, rompiendo un vivo fuego que les obligó a huir y abandonar el puesto que ocupaban dejando nuestras lanchas en su primer estado con el oficial y los cuatro hombres más".

La tropa de la isla, a juicio del comandante, peleó con subordinación y valor por espacio de media hora, sosteniendo un nutrido fuego con el enemigo.

Los defensores no tuvieron ningún herido, produciéndole algunas bajas a los atacantes a quienes además tomaron fusiles y pistolas.

Garibaldi comunicó al Ministro de Guerra, que el enemigo había sido rechazado por la guarnición de la Isla de Ratas; que los atacantes al querer aproximarse más a ésta, se habían varado; que las municiones que llevó habían sido entregadas, y que él se mantenía por sus inmediaciones a la espera de órdenes.

Agregaba en su comunicación: "Los enemigos dejaron bastantes fusiles en las piedras y parece que han tenido muchos he-



GENERAL MANUEL CORREA, QUE PRESIDIO, EN EL AÑO 1843, LA CEREMONIA REALIZADA EN LA ISLA, PARA COLOCAR ALLI EL SIMBOLO DE LA LIBERTAD.



ALMIRANTE GUILLERMO BROWN, JEFE DE LAS FUERZAS QUE INTENTARON APODERARSE DE LA ISLA DE RATAS.



JUDY GARLAND
Metro Goldwyn
Mayer

Ahora más blancura en los dientes!

Eso es posible con el último invento del Dr. West's: la nueva crema dental espumosa, en la que se sustituye el jabón y la creta con ingredientes químicos de absoluta pureza. Con ello no sólo se ha descartado en absoluta la posibilidad de rayar el esmalte de los dientes, sino que también se ha logrado una limpieza más científica, más a fondo, hasta llegar a extirpar las más rebeldes manchas amarillentas, que tanto afean la dentadura. Además, fué aumentado considerablemente su poder bactericida. Las personas que saben valorar la enorme importancia, que para el buen aspecto y la salud significa una boca sana, tienen en la nueva crema espumosa Dr. West's el más celoso y científico guardián de la higiene buco-dental. Muestre dientes más brillantes y hermosos que sus amigos... Blanquéelos con crema dental Dr. West's.

CEPILLO DR. WEST'S

Es otro auxiliar invaluable de la salud dental con características únicas. Su forma anatómica le permite alcanzar cualquier ángulo de la boca y todos los intersticios dentarios. Sus famosas cerdas sintéticas "Eston" nunca se ablandan. Es un cepillo que limpia mucho mejor y que tiene una vida cuatro o cinco veces más larga que los comunes. Por eso, es el más económico aunque cueste un poco más.



DISTRIBUIDOR EXCLUSIVO PARA EL URUGUAY - ERNESTO SCHAURICHT
RIO BRANCO 1272 - TEL. 8-47-89 y 8-78-41 - CASILLA CORREO 403

ridos por la sangre que se encuentra por las piedras".

"El Nacional" del 9 de mayo siguiente informó que el mar había arrojado dos cadáveres de los atacantes a la Isla de Ratas, uno de los cuales llevaba en el cinto un machete de abordaje; que en un lado de la hoja tenía la inscripción "Buenos Aires"; en el otro: "Juan Rosas" y encima de este nombre una corona real.

El Gobierno de la Defensa, elogió el comportamiento de los defensores de la isla, y gratificó con quinientos pesos a los tripulantes de los dos lanchones que a órdenes del Coronel Garibaldi, sostuvieron con dignidad el pabellón de la República, combatiendo heroicamente contra los buques comandados por el Almirante Brown.

Por lo que respecta a V. S. — le expresaba el Ministro de Guerra, Coronel Pacheco y Obes al Coronel Garibaldi — "su conducta en ese día de honor, no ha sorprendido al gobierno, ni a la Nación; el saber que V. S. es un valiente soldado, un leal amigo de la libertad; ella no ignora con cuánta abnegación el Coronel Garibaldi se ha consagrado a su servicio".

Además, como un homenaje al denodado esfuerzo de aquel grupo de valientes, hábilmente dirigidos, que supieron defender con tanto coraje, como energía y determinación la integridad de nuestro territorio amenazado por fuerzas pertenecientes a un gobierno extranjero, se decidió cambiarle a la Isla de Ratas su tradicional nombre por el de "La Libertad"; simbólico nombre que exteriorizaba un fervoroso anhelo y una prerrogativa por cuya conservación continuaron luchando los defensores de Montevideo durante toda la Guerra Grande.

Pocos meses después, el 18 de agosto de 1843, en una ceremonia solemne y emotiva, se colocaba en la extremidad del asta bandera de la Fortaleza de dicha isla, un magnífico gorro frigio, símbolo de la Libertad.

Presidió el acto el Jefe del Estado Mayor General, Coronel Manuel Correa, acompañado de varios otros jefes, oficiales y ciudadanos. En el momento de izarse el gorro frigio sobre el asta bandera de la Fortaleza, un joven americano de la comitiva, cuyo nombre omiten las crónicas de la época, pronunció un patriótico y elocuente discurso, que fué seguido de aplausos, vítores entusiastas, y de dos descargas de fusilería de la guarnición de la isla, que para el efecto estaba formada.

"Soldados, — dijo el orador en aquel ac-

to, — llamados por el peligro eminente que corrían esta tierra de nuestra predilección, el digno Gobierno de la República y todos los habitantes de ella, hemos patentizado al mundo, que la Libertad y los derechos que como hombres nos pertenecen, tienen un culto preferente en nuestro corazón; que sin esa Libertad en nada apreciamos la vida. ¡Y bien! Hemos justificado que nos es proverbial esta idea con el fusil al hombro, y derramando nuestra sangre, nos hemos adquirido la admiración universal. Pero, soldados, es necesario que eternicen estos hechos heroicos, símbolos y nombres que al desaparecer el estruendo de la guerra, inmortalicen tan generosos sacrificios.

"Colocamos ese gorro y con él damos un nombre a esta pequeña Isla. Cambiando su nombre cambian también sus tradiciones y destino..."

Desde entonces, la tradición oral o escrita, ha transmitido a través de varias generaciones, los nombres de "Isla de la Libertad" o de Ratas"; ambos dignos de recordación; el primero, por las circunstancias ya anotadas y el segundo, porque evoca aquel heroico episodio en las luchas por nuestra independencia, ocurrido el 15 de julio de 1811, cuando Pablo Zufriateguy, al frente de un puñado de patriotas, asalta y toma la isla llamada de Ratas, fortificada y defendida por los españoles.

En la copia del plano de 1845, que ilustra este artículo, se lee solamente: "Isla de Ratas", pese a que su nombre había sido cambiado dos años antes; pero, este caso particular tiene su explicación.

El original de dicho plano perteneció al coronel Francisco Lasala, jefe de estado mayor del Ejército Sitiador de la Plaza de Montevideo, durante la Guerra Grande.

Y como se comprenderá el Estado Mayor del General Oribe, tenía interés, por razones políticas, en ignorar el nuevo y simbólico nombre dado a la isla por el Gobierno de la Defensa.

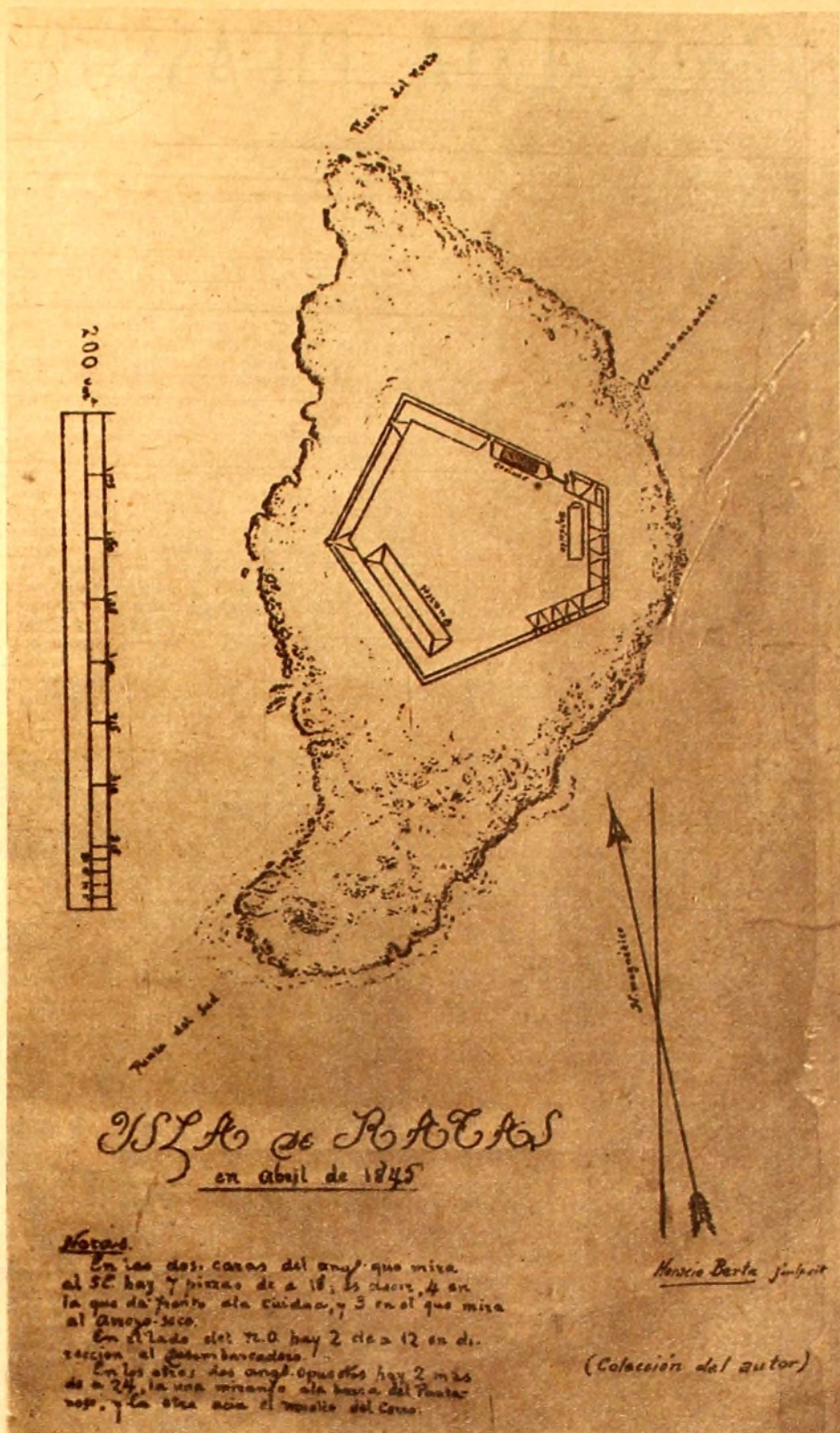
El 30 de abril del año próximo, se cumplirá el primer centenario de aquel hecho de armas, que dió origen al nombre de "Isla de la Libertad"; suceso pequeño, si se quiere, por sus resultados materiales, pero grande por su significado moral y por la repercusión que tuvo en el ánimo de los habitantes y defensores de Montevideo, en aquellos días cruentos para las libertades rioplatenses.

Mariano CORTES ARTEAGA.



ISLA DE LA LIBERTAD EN 1858. DIBUJO DE G. GIANELLI PUBLICADO POR CARLOS SEIJO EN LA REVISTA "AMIGOS DE LA ARQUEOLOGIA".

GENERAL JOSE GARI BALDI, "EL GENIO BENEFICO SOBRE LA ESPERANZA DE LOS OPRIMIDOS Y EL MIEDO DE LOS OPRESORES".



**Use Hinds
Y TENGA
MANOS ADORABLES**

Manos ásperas, rojizas y agrietadas son hoy día imperdonables. Cuida las tuyas—hágalas suaves, sedosas, de más blanca apariencia con el uso diario de la incomparable Crema Hinds. Será una gran satisfacción para usted notar cuánto le admiran sus manos. Pida Crema de miel y almendras Hinds.

Usela también  para la cara.

**CREMA
DE MIEL Y ALMENDRAS
HINDS**

EN TRES TAMAÑOS
DESDE . . . \$ 0.40

No
well,
Red

IN.
EL
JU.
DO

¿DONDE ESTA PICASSO?

—¿PERO dónde está Picasso?

—Matisse está cerca de Niza, como de costumbre.

—¿Raoul Dufy? Está en Ceret, en los Pirineos.

—Y Marquet lo acompaña.

—Marc Chagall está aquí, en Marsella.

—André Lothe está cerca de Avignon.

—Sí, Marie Laurencin está en la zona no ocupada.

—¿Pero, dónde está Picasso?

Se hizo el silencio. El sol brillaba sobre el Viejo Puerto de Marsella, repleto de refugiados. Estábamos sentados en la terraza del café Cintra, tres soldados desmovilizados, reunidos después de diez meses de guerra sin lucha y unas pocas semanas de armisticio sin paz. La retirada se había extendido sobre cinco mil millas en dirección sur, y ahora no quedaba ya lugar adonde huir. Habíamos llegado al verdadero extremo de Francia; a cincuenta metros de nuestra mesa, empezaba el mar. Los pequeños pesqueros se recostaban al embarcadero junto al vaporcito que acostumbra llevar turistas a la cercana isla de If para visitar la cárcel del famoso Conde de Montecristo. Nadie la visitaba ya, toda Francia se convertía rápidamente en una cárcel, sin que ninguno se forjara ilusiones al respecto.

Ante una taza de café — todavía había café en Francia — nos cambiábamos noticias de ciudades destruidas y abandonadas, amigos perdidos y recuperados, y ahora nos lanzábamos todos los nombres posibles que cruzaban por nuestro recuerdo. Nada quedaba de la Francia que habíamos conocido, pero todavía había literatura francesa, música francesa, arte francés y nos atareábamos sacándolos de los escombros. Nuestros escritores habían vuelto ya a nosotros, así como los científicos y los actores. Nos dedicamos a los pintores. Preguntándonos unos a los otros localizamos a la mayoría: Vlaminck y Friesz y Fernand Leger. Pero la reconstrucción del arte francés quedaba sin embargo a medias: ignorábamos aún qué le había ocurrido a Picasso.

Lo recordamos como lo habíamos visto por última vez, en París, durante una de nuestras raras licencias del ejército, un hombrecillo con cabellos como ébano cayendo sobre los ojos negros, los más negros, los más vivaces ojos del mundo. Generalmente, tres veces por semana cenaba en la Brasserie Lipp, en Saint-Germain des Prés, cerca de la calle de Saint-Péres donde tenía su atelier. Tarde de noche, cruzaba el boulevard y entraba en el café de Flore, se sentaba rodeado por sus amigos y admiradores — su "corte" — y miraba, oía y hablaba. Siempre se sentaba en la misma mesa, cerca de la cajera, una joven pelirroja de piel como cera y sonrisa distante y comercial. El café estaba lleno de poetas surrealistas, corresponsales de guerra americanos en sus uniformes de fantasía, hombres que regresaban del frente, mal vestidos y asombrados. Picasso los miraba ir y venir, siempre veía diez cosas a la vez. Cerca de medianoche, se levantaba y buscaba su casa en la ciudad oscura, vivía en la orilla derecha, en la calle de la Boétie, en el barrio de las galerías de arte.

¿Había abandonado París antes que llegaran los alemanes? ¿Había huido como millones, a través de los atestados caminos, para ser tomado por una división Panzer como ocurría tan a menudo? Nadie podía decirlo. Meses después cuando dejé Francia, nadie sabía una palabra sobre Picasso.

El silencio duró cerca de un año. Un día un rumor se propagó en todo el mundo: los nazis habían enviado a Picasso a un campo de concentración. Méjico estaba dispuesto a enviar una protesta oficial a Vichy cuando se recibió la noticia de Francia. El pintor está allí, vivo y en libertad. No se daban más detalles.

Hace muy poco supe por primera vez lo que le había pasado desde que cayó Francia. Una amiga de París llegó a Nueva York. Desde que era niña conocía a Picasso.

—¿Cómo está Picasso? — le pregunté.

—Picasso es Picasso.

—¿Pero dónde está?

—Hace veinte años, — me dijo, — había un muchacho en Alemania que quería ser pintor.

—No me interesa Hitler, — le contesté.

—Le estoy hablando sobre Picasso, — persistió. — ¿Me dejará hablar?

La dejé hablar. El muchacho alemán, me informó, siguió el camino de tantos pintores sin éxito en todo el mundo, se hizo maestro de arte en una escuela pública. Sentado en el salón de clase, vigilando a los muchachos que con la lengua entre los labios luchaban con acuarelas y lápices para reproducir floreros y jarras, soñaba con París, la capital mundial del arte y los grandes pintores que en ella vivían, famosos y

ricos. El también conquistaría París y si su paleta era demasiado débil para permitir-se, hallaría otra arma. Un día su nombre, el nombre de Otto Abetz, inspiraría temor y respeto.

—Bueno, — aseguró mi amiga, — Ud. sabe que lo consiguió.

En 1934 el antiguo maestro se instaló en París. Hablaba un francés perfecto y se había casado con una francesa. Se vestía bien, tenía encanto, personalidad y mucho dinero. Poco después, los grandes salones eran su casa y estaba en términos de intimidad con ministros e industriales, políticos y periodistas. Declaraba interesarse tan sólo en las relaciones culturales entre Francia y el tercer Reich. Sin embargo, en la víspera de la guerra oficiales sin cultura expulsaron a Otto Abetz. Era demasiado tarde, dejó tras suyo la quinta columna más perfectamente organizada del mundo. Sólo una cosa lamentaba: durante esos años nunca se había podido aproximar a ninguno de los hombres gracias a los cuales París es París. Conspirador coronado por el éxito era aún un fracaso como persona.

—Un año después, Otto Abetz, regresó a Francia, un hombre distinto, — agregó mi amiga. — Ahora era el embajador del vic-

ridiculizaba al Führer de Burgo. Ahora la Gestapo arrestaba republicanos españoles en la zona ocupada de Francia y los entregaba a Franco para ser fusilados, colgados o condenados al garrote.

Picasso no escuchó a sus amigos. Había vivido en París desde 1903. Pertenecía a la ciudad tanto como la ciudad le pertenecía a él.

No es de la clase de hombres que permite a unos pocos millones de invasores interferir con sus costumbres.

Así regresó a París. Su apartamento de la calle Boétie, su atelier de la calle Saint-Péres no habían sido tocados.

Podía trabajar y vivir allí. La gente regresaba a la capital. Pronto Picasso estaba rodeado de nuevo por el círculo de sus amigos.

—Su "corte" usual, — sonrió mi amiga. — La vieja vida de siempre. Tres veces a la semana cena en la Brasserie Lipp. De noche el café de Flore y charla con los amigos. Se sienta en la misma mesa.

—¿Tiene suficientes materiales?

—Mientras haya una tela en París y un tubo de pintura, está seguro de obtener lo que precise.

—¿Tiene suficiente para comer?

—Nadie lo tiene en París, excepto los nazis y sus amigos.

—¿Y sobre la calefacción?

—Ese era un problema. Cuando llegó el invierno, Picasso tuvo que abandonar su atelier, porque escaseaba el carbón para caldearlo. Tiene estufas eléctricas en su apartamento. ¡Pinta en su casa.

—¿Cambió, físicamente?

—No mucho. Quizás unos cuantos cabellos blancos más. Pero no parece tener se-



torioso tercer Reich en un país que había ayudado a derrotar. Delatores y adulones llenaban sus antecámaras. Ministros y académicos se sentían honrados cuando les hablaba. Tenía más poder que el comandante de las tropas de ocupación, que los representantes de la Gestapo, naturalmente más que el mismo Petain. Su Excelencia Otto Abetz podía ahora hablar a cualquier persona en un pie de igualdad.

—¿Aun Picasso?

—Mi amiga sonrió.

—Me interesa Picasso, no Abetz, — le recordé.

Esta vez respondió a mi pregunta.

—Cuando los ejércitos alemanes se acercaban a París, el pintor abandonó la ciudad para dirigirse a una pequeña propiedad suya cerca de Burdeos. Pocos días después, las columnas motorizadas nazis aparecieron allí también. Como de todos modos estaba en la zona ocupada, prefirió volver a París.

—¿Cómo pudieron Uds. dejarlo ir? — pregunté.

—Sus amigos trataron de hacerle cambiar de idea. Pero Ud. sabe que Picasso es Picasso.

Lo sabía. Sus amigos le recordaron que era considerado por los nazis como el máximo exponente del "decadente arte judío-marxista", que los museos alemanes se habían deshecho de sus pinturas, la famosa Familia Soler fué vendida en Suiza en 1939.

Hitler tenía tanto interés en Picasso como en Rembrandt "el pintor del ghetto".

Denunciado como artista, Picasso no estaba mejor conceptualizado como hombre. Durante la guerra civil española, había sido un activo partidario de los leales. Publicó diez y ocho cartones satíricos llamados "Sueños y mentiras de Franco", en los que

sentía. Creo que nunca lo parecerá.

El mundo exterior se preguntaba lo que le pasaría. Mientras amigos en Santiago y Nueva York, Londres y Tokio se preocupaban por su destino, él mantenía la rutina de los días felices. Por lo que le concernía, los nazis no existían y París no había sido nunca ocupada.

Un día el pintor estaba en casa rodeado por la "corte". El apartamento en su acostumbrado estado de desorden. Sonó el timbre de la puerta. Un hombre entró, alto, de hombros anchos, rubio, muy bien vestido. Unas pocas personas lo seguían. Sus ojos azules como el agua recorrieron a los presentes y se detuvieron en Picasso. El hombre preguntó en impecable francés:

—¿Puedo pasar, cher maître?

—Naturalmente, — dijo el pintor, y agregó: — ¿quién es Ud.?

—Mi nombre es Otto Abetz.

—Todos nos quedamos estupefactos, — explicó mi amiga. — Ud. no ha visto París bajo los nazis. No puede comprender lo que el nombre de Abetz significa ahora. Ese hombre puede hacer lo que quiera, absolutamente todo. Y allí estaba con su sombrero respetuosamente en la mano, una sonrisa de expectativa en los labios. Esperaba que Picasso hablara.

—¿Y quién es Ud.? — agregó el artista.

Como hombre acostumbrado a disimular sus sentimientos, el recién venido explicó:

—Soy el Embajador alemán en París.

No se sabe si Picasso oyó su respuesta o no: estaba demasiado ocupado hablando con sus amigos. Su Excelencia permaneció de pie, pensando quizás qué le correspondía hacer. Ese debió haber sido un gran día para el antiguo profesor de dibujo. Al fin estaba en posición de obligar a Picasso, muy lejos de los días de enseñanza a los muchachos estúpidos. Sabía que el pintor

había vuelto a París, aparentemente no le importaba la ocupación alemana. Seguía trabajando, evidentemente no le interesaba la política. Los teorizadores nazis, el mismo Führer podían escupir su desprecio al "arte judío-marxista"; Otto Abetz estaba mejor informado. Un hombre como Abetz no necesitaba invitación: todos se sentían demasiado halagados al recibirlo.

Pero Picasso no parecía demasiado halagado. En realidad ni parecía comprender el honor que se le deparaba. Siguió hablando con sus amigos sin prestar atención al Embajador. Abetz empezó a sentirse menos seguro de sí mismo.

—Cher maître, — dijo, — sé que no tiene Ud. carbón. ¡Debe ser terrible! ¡Es una vergüenza! Permitame enviarle lo que Ud. necesita.

—Gracias, — contestó Picasso, — no necesito carbón.

—¿Respecto a comida? — inquirió su Excelencia. — Un poco de manteca, o quizás necesite Ud. azúcar. ¿Le gustaría chocolate? ¿Cigarrillos?

—Gracias, no necesito nada.

Una vez más Abetz claudicó. A pesar de sí mismo y aunque el dueño de casa no le prestaba la más mínima atención o quizás a causa de ello Abetz se sentía cada vez menos en su papel de enviado del amo de Europa. Logró decir con una sonrisa desarmante:

—Cher maître, ¿no quisiera mostrarnos algunas de sus últimas obras?

—Con placer, — contestó Picasso.

Se levantó, miró a su alrededor. Había muchas telas en el apartamento, pero no pensaba mostrarlas. Sabía exactamente lo que buscaba. No era el verdadero cuadro, no lo tenía consigo — felizmente. Estaba a salvo, a través del Atlántico, en Nueva York, en el Museo de Arte Moderno. Pero tenía una buena reproducción. Aquí estaba, escondida por los libros. Picasso la levantó, una masa de líneas negras en un campo blanco, y la entregó a su visitante.

—Tome, le dijo.

El diplomático tomó la foto y la examinó con deferencia. La conocía, naturalmente. Cualquier conocedor de arte moderno y muchos otros conocen la más famosa de las últimas obras de Picasso, — su versión de la guerra total: Guernica. Guernica, aunque pequeña como ciudad había sido el santuario de la cultura vasca y asiento del gobierno durante quinientos años. Dormida durante la semana, se despertaba cada lunes cuando los granjeros de los alrededores se reunían en día de mercado. Un lunes, 26 de abril de 1937, Guernica rebotaba animación. A las 4 y 30 de la tarde la campana de la iglesia sonó la alarma de bombardeo. La gente se fué a los sótanos. Nadie temía — Guernica no era objetivo militar. Pocos minutos después, un pesado bombardero Junker dejó caer seis bombas. Otro bombardero siguió y tres cazas que ametrallaron a la población. Durante más de tres horas, ola tras ola de aviones nazis volaron sobre Guernica. Descargaron cuatro mil bombas explosivas e incendiarias y cien torpedos aéreos. Con el crepúsculo desaparecieron. Nada quedaba de la ciudad. Esa tarde, la guerra total de Hitler había nacido para el mundo. Poco después Picasso pintó su famosa tela. Había descrito la guerra total en el prefacio escrito para "Sueños y mentiras de Franco" y no puedo pensar en una descripción más adecuada. "Gritos de niños, gritos de mujeres, gritos de pájaros, gritos de flores, gritos de maderos y de piedras, gritos de ladrillos, gritos de muebles, de camas, de sillas, de cortinas, de potes, de gatos y de papeles, gritos de olores..." Pintada para el Pabellón Español de la Feria Mundial de París: "Guernica" fué exhibida luego en los EE. UU. Era más que una obra pictórica, era una acusación, un arma "porque la realidad, aunque se la oculte", como dijo Picasso una vez, tiene el poder de despertar emociones".

—¿Qué hizo Abetz? — pregunté.

—Estudió la fotografía cuidadosamente. La elogió. Rindió tributo al más grande pintor de nuestra época.

Su Excelencia debía sentirse ya mejor. Probablemente pensó que debía haber hablado primero de arte. Había cometido un error cuando ofreció carbón y manteca, un error muy natural: durante meses todos los que lo rodeaban parecían interesarse tan sólo en comida y combustible. Pero Picasso era un artista. No le interesaban las comodidades de la vida, sólo su obra. Y había elegido su mejor tela para mostrarle — era buena señal.

De ahora en adelante todo sería fácil.

—Cher maître, es maravilloso, exclamó el Embajador por décima vez. ¿No quisiera decirnos cómo lo hizo?

Los ojos negros de Picasso — los más negros, los más vivaces del mundo — se encontraron con los del dignatario nazi, azules como el agua. Por un momento meditó. Posiblemente recordaba Guernica o se representaba París mancillado por la svástica — siempre fué capaz de ver diez cosas distintas a la vez.

—"Yo no lo hice", dijo lentamente. "Vds. lo hicieron".

Otto Abetz, maestro de pintura, se retiró en silencio.

André GERY.

(Trad. especialmente por E. P.).



"NO ESTAMOS CASADOS"

EXHIBE CON EXITO CINE METRO LA PRODUCCION MUSICAL DE GRAN APARATO "NO ESTAMOS CASADOS", CON ELEANOR POWELL, ANN SOTHERN, ROBERT YOUNG, LIONEL BARRYMORE, JOHN CARROLL Y RED SKELTON.

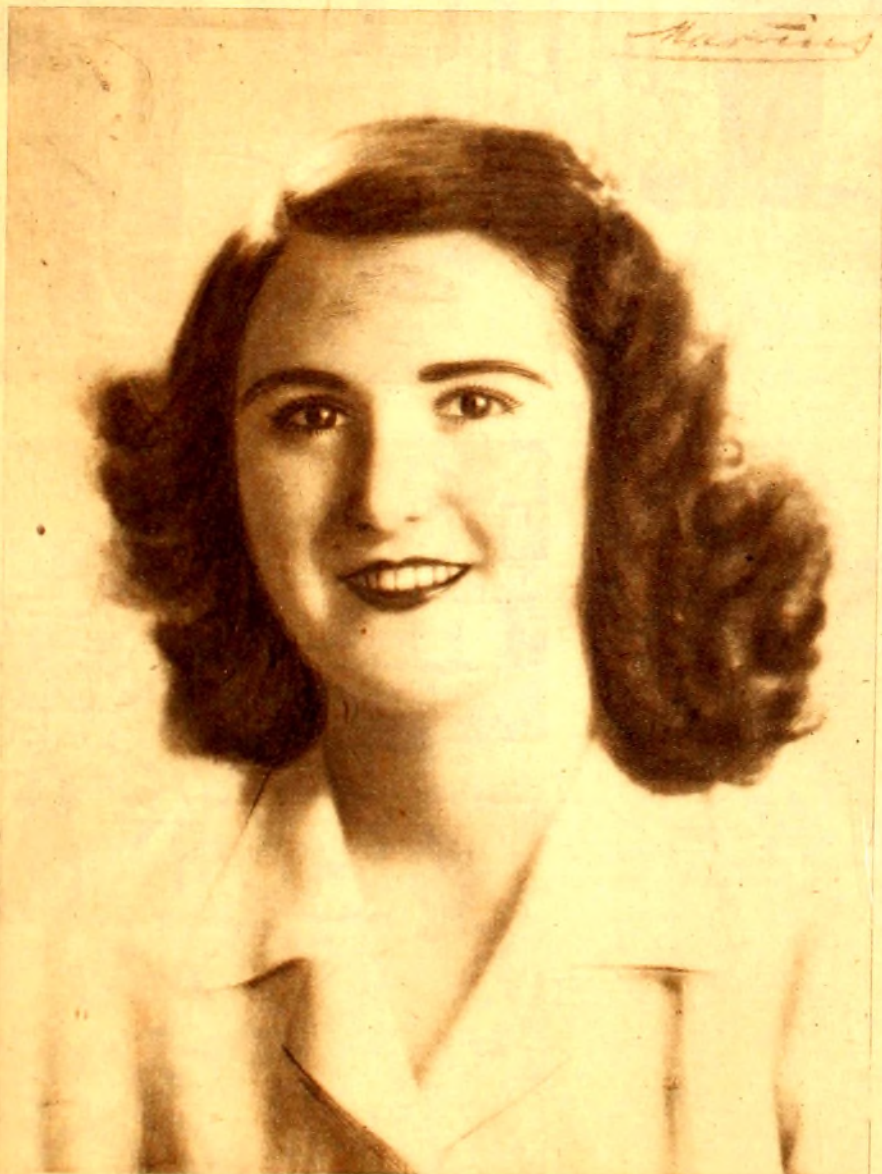


"EL CASTIGO"

PRESENTARA EL VIERNES CINE METRO LA PRODUCCION "EL CASTIGO" QUE TIENE DE FIGURAS CENTRALES A EDWARD ARNOLD, LIONEL BARRYMORE, MARSHA HUNT, ROBERT STERLING Y GENE REYNOLDS.

* CINE *

SOCIALES



SEÑORA OFELIA PEDRAGOSA, QUE AYER CONTRAJO ENLACE CON EL SEÑOR CARLOS M. CORTES.



IFIGENIA EN AULIDE

EN mérito a un encomiable esfuerzo de la colectividad helénica del Uruguay, el público uruguayo podrá el próximo miércoles 22 presenciar un espectáculo teatral inusitado en nuestro medio, y cuya realización, a juzgar por el cuidado que ha caracterizado su preparación y por quienes han asumido la dirección de la obra, será indudablemente un éxito.

Prestigiada por el Comité Pro-Cruz Roja Griega, será ofrecida en el SODRE la magnífica tragedia de Eurípides "Ifigenia en Aulide", con el concurso de coros, cuerpo de danza y un reparto eficiente, en una versión fiel del original, salvo las indispensables adaptaciones a la escena moderna, a cargo del poeta Humberto Zarrilli, y con el correspondiente acompañamiento musical de obras de Debussy y Gluck.



No
well,
Red

EN.
EL
FU
DO

TESOROS PRECOLOMBIANO



BLOQUES DE CIEN TONELADAS.

¡CUANTOS han quedado en América! Tantos que asombran. Desde la piedra redonda de Méjico, hasta la puerta del Templo del Sol en Bolivia, son millares los restos que dejara el antiguo habitante del continente.

De todo hay en el inmenso territorio, pero no todos son bien conocidos por falta de buenos medios de comunicación.

No se logra comprender, por qué razones esos viejimos centros poblados estuvieron siempre en lugares inaccesibles, ya cubiertos y ocultos en las selvas intrincadas o colgando de los altos picachos andinos. Parece que el temor fué el acicate que les hacía disfrazar sus viviendas en los sitios inverosímiles donde fueron halladas. El terror a las hordas bárbaras, en épocas de bravíos guerreros y conquistas, o el amor a sus riquezas llevaron a esos hombres a trabajar como pacientes hormigas, labrando piedras para sus viviendas, tallando escaleras que se empinaban hasta las nubes y en lugares solamente aptos para las grandes aves de rapiña.

Una vez construidas las viviendas, debían acarrear la tierra fértil necesaria para

rellenar los andenes, y allí sembrar los frutos que servirían para sustentarlos. Se puede comprender esto, únicamente, al pensar que para aquella gente no contaban los factores que hoy preocupan a la humanidad en su desarrollo vertiginoso: tiempo y brazos.

El esfuerzo era común y se agrupaban tantas legiones como fueran necesarias para llevar el trabajo a buen puerto. Nada los arredraba y la paciencia era base del trabajo. Así lograban pulimentar un pedrón de cien toneladas y adosarle otros de igual peso y tamaño con tanta exactitud, como para no dejar entre ellos resquicio alguno.

La leyenda de la hierba que ablandaba la piedra cobra a cada paso realidad. Ello parece... y debe ser mentira, pero como no se hallan buenas herramientas del pasado en esas construcciones ciclópeas, todo hace suponer al menos la existencia de un poder misterioso y hasta el momento desconocido.

—o—

Se presume —todo es nebuloso y extra-

ño— que los más viejos vestigio hombre en América, sean los que se hallan en torno al Gran Lago Titicaca, cialmente en la muerta ciudad de Tinku, donde la bella puerta del Sol erguida y muda ante los ojos de los grinos que de todo el mundo llegan admirarla. Interpretaciones diversas dado los estudiosos a los signos lab en su frónis... pero, ¿cuál es la dera? Han acertado en el siglo de ces con lo que pensaban los alarife la tallaron hace cuatro, cinco... o di años?

La escalinata del otrora grandioso hombre de Kalasasaya, parece un resab la época megalítica y resto de una de gigantes, lo que se afirma al conte los monolitos todavía desafiantes, y miran hacia la eternidad desde su c

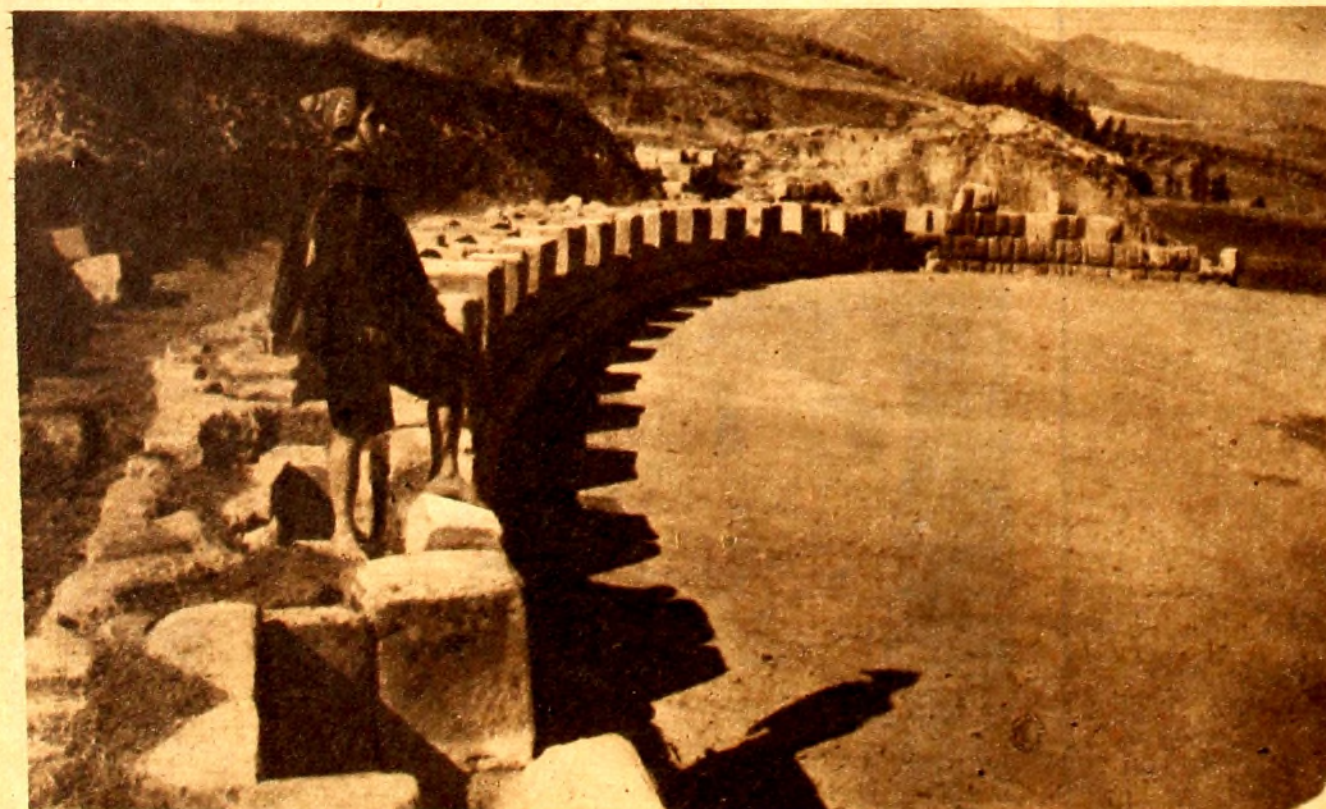
Mientras los sabios se ponen de c do (?) sobre su vetustez, los restos t diseminados en la puna desierta, a ochenta kilómetros de La Paz, ciuda pital de Bolivia, como una muestra r ble de lo que pudieron los hombres época que despectivamente llam Bárbarall!



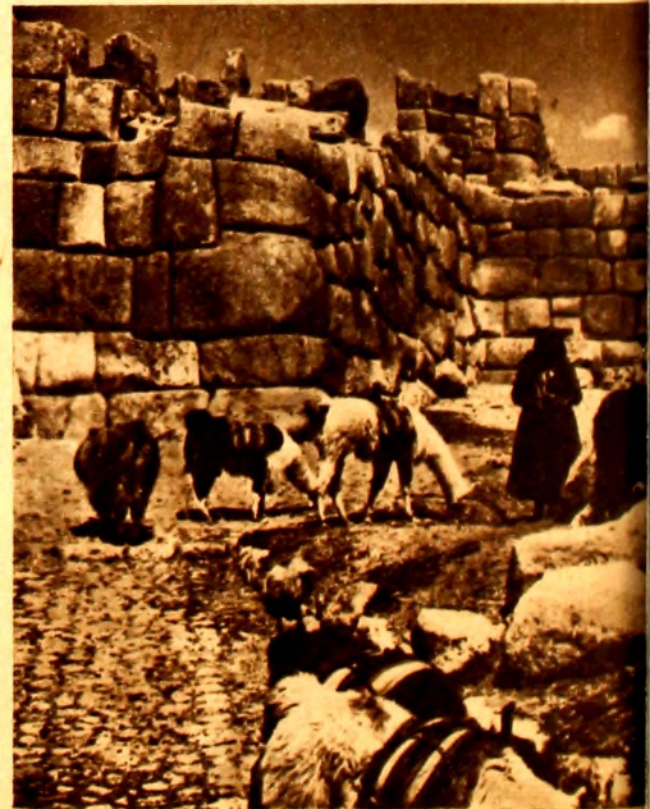
UNA OBRA DE HACE SIGLOS.



OLLANTAY - TAMBO.



EL ANFITEATRO DE QUENCCO.



SACS



"EL HOMBRE Y LA BESTIA"

Con éxito de público se exhibe en Cine METRO en su segunda semana, la producción dramática "El hombre y la bestia", cuyo reparto encabezan Spencer Tracy, Ingrid Bergman, Lana Turner y Donald Crisp.

CINE



"NO ESTAMOS CASADOS"

Cine METRO estrenará el viernes la comedia musical "No estamos casados" que reúne en su reparto a Eleanor Powell, Ann Sothorn, Robert Young, Lionel Barrymore, John Carroll, Red Skelton y Virginia O'Brien.

SOCIALES



SEÑORITA PINKIE CLARKE, QUE EL DÍA 15 DE ESTE MES CONTRAE ENLACE CON EL DOCTOR ARMANDO R. RIVAS ESTEGUY.



DR. SANTIN CARLOS ROSSI, QUE DESTACÓ EN LOS AMBIENTES DIFERENTES EN QUE LE TOCÓ ACTUAR. EL DÍA 8 DE ESTE MES, SE CUMPLIO EL SEXTO AÑO DE SU FALLECIMIENTO, TRIBUTÁNDOSELE ESE DÍA ALGUNAS CEREMONIAS REMEMORATIVAS ORGANIZADAS POR EL PARTIDO BATLLISMO, DEL QUE FUE UNA FIGURA REPRESENTATIVA.

QUEBRADA DE LOS CUERVOS

ESTA profunda cuenca es el accidente topográfico más notable de cuantos se encuentran en las adyacencias de la escabrosa sierra del Yerbai, con cerros cortados casi verticalmente, por la que corren arroyos que engrosan el Yerbai Chico. Mide unos 300 metros de S. a N. y como 150 de E. a O. en su parte media, teniendo una profundidad como de 60 metros. Sus bordes son de piedra poblada de una vegetación vigorosa en la que abundan palmas altísimas, procurando paisajes tan abruptos y salvajes como encantadores. La arteria de esa cuenca está formada por manantiales inagotables, y sólo por sus cauces, y andando contra la corriente, puede internarse en la Quebrada por la parte de abajo, o sea por la parte N. Entre la frondosa arboleda se encuentra, a lo que parece, la celebrada planta del mate, de donde le proviene el nombre de Yerbai Chico al arroyo que se nutre de los manantiales de agua que abundan en la Quebrada de los Cuervos, llamada así sin duda por la gran cantidad de ellos que existen en el paraje, refugiándose al caer la tarde en este lugar. Al atardecer constituye un espectáculo dantesco las bandadas de esos pajarracos que se posan en las altas ramas, preferentemente las de árboles secos que quedan pronto cubiertos de centenares de cuervos, dándole con sus aletazos y graznidos una inquietud lúgubre al paisaje. La Quebrada de los Cuervos está situada a unos 45 kilómetros de la ciudad de Treinta y Tres, siendo de acceso difícil por los malos caminos. Cuando ésto pueda remediarse, el lugar constituirá una atracción turística de sumo interés.

LA AFLUENCIA DE LAS MUCHAS VÍAS
ARROYO DE GRAN CAUCE Y CAUDAL
SE VA TENIENDO ACCESO

CUENCA DE LA QUEBRADA,
FOTOGRAFIADA DESDE UNA
ALTURA.

COMPONENTES DE LA SOCIEDAD
"AMIGOS DE LA NATURALEZA",
QUE REALIZAN EXCURSIONES DE ESTUDIO,
RECORRIENDO LA QUEBRADA.

VISTA GENERAL DE LA QUEBRADA DE LOS CUERVOS.



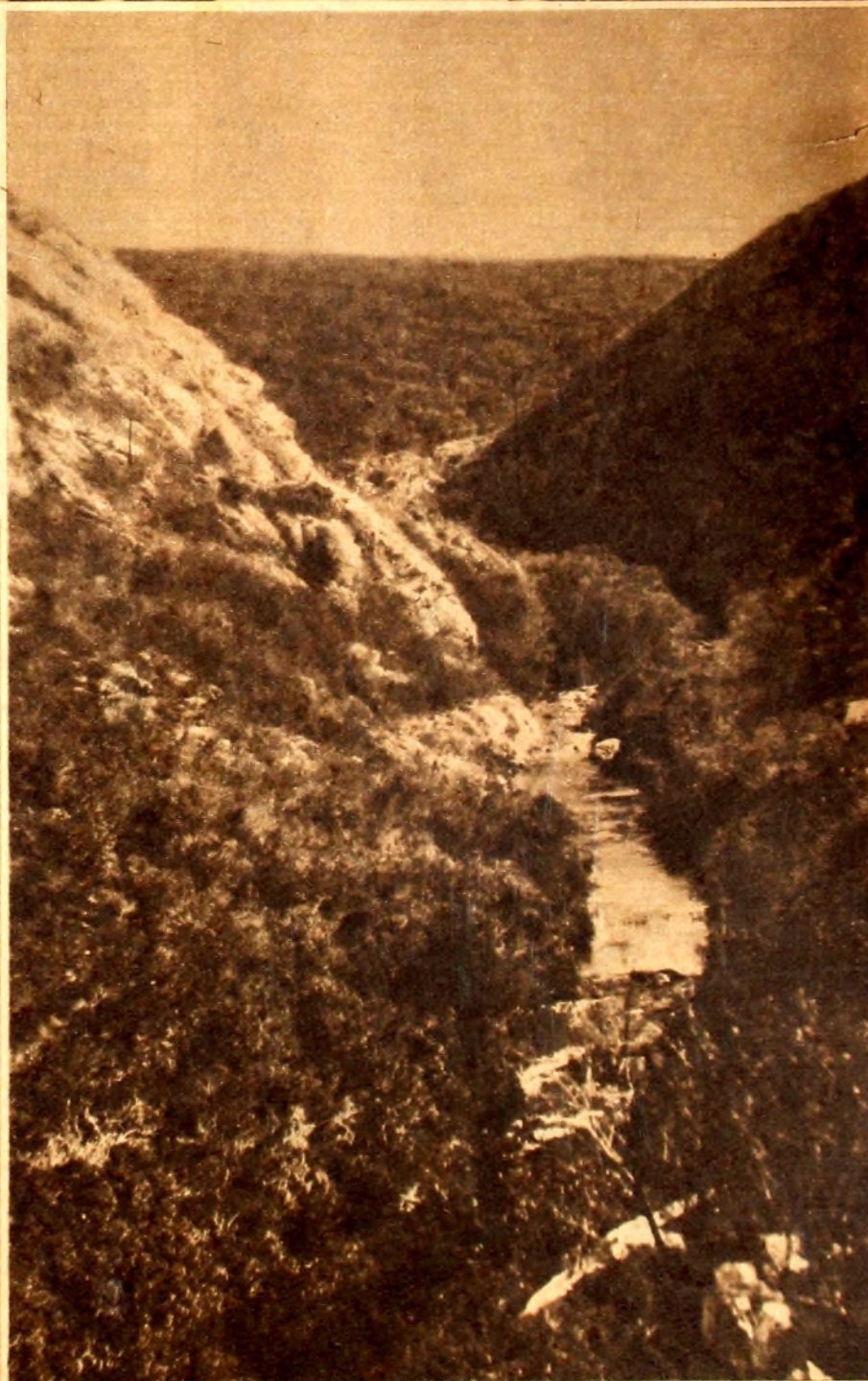
DE AGUA VAN FORMANDO EL
POR EL QUE, REMONTANDOLO,
LA QUEBRADA.



EN LOS ESCALONES MONTANOSOS,
EL ARROYO FORMA MULTITUD DE
PEQUEÑAS CASCADAS, Y EL CAER
DEL AGUA, EN LA PROFUNDIDAD DE
LA CUENCA ADQUIERE SUGESTIVAS
SONORIDADES POR EL INMENSO
SILENCIO DEL LUGAR.

(FOTOGRAFÍAS DE FRANCISCO
OLIVERAS).

ESTRIBACIONES Y CERRILLOS QUE
RODEAN LA QUEBRADA DE LOS
CUERVOS.



UNO DE LOS TANTOS MANANTIALES, CUYO CURSO DEBE SEGUIRSE, POR
EL CENTRO DEL ARROYUELO, Y CONTRA LA CORRIENTE, PARA PODERSE
INTERNAR EN LA ABRUPTA CUENCA.

GRANDEZA Y DECADENCIA DE ESPAÑA

HA sido una de las glorias de la ciencia alemana la manera soberana con la cual ella acometió las arduas tareas de investigación histórica. No se satisfacía con acumular detalles filológicos; al lado del trabajo microscópico se empeñaba constante e infatigablemente en completarlo por grandes labores constructivos de orden microscópico. Así encontraremos en la evolución de la historiografía alemana una vasta tradición de síntesis ideológica que comprende cuadros artísticos y filosóficos de hondo alcance que abarcan el desarrollo global de la humanidad.

Desde Herder y Hegel hasta Jacobo Burckhardt y Oswald Spengler se ha conservado esta afición del espíritu germano hacia la interpretación filosófica de la historia. Guillermo Dilthey concretizó el método seguido en esas ciencias bajo el nombre de "Geistesgeschichte", es decir, historia comprendida y explicada no como la suma de los acontecimientos externos sino como resultado de las tendencias espirituales del género humano, como producto y expresión de las fuerzas ideales que en ella se movilizan.

Las grandes labores de los sabios alemanes siempre han brotado de estos fundamentos fertilizados por el influjo del pensamiento constructivo y sintético. Entre la generación contemporánea, Karl Vossler

ocupa lugar destacado como investigador original, humanista imperturbable y escritor que ha sabido concentrar la plenitud de sus visiones en esbozos de energía sugestiva. Su análisis del espíritu de la lengua francesa, su comentario de la Divina Comedia, su libro sobre Lope de Vega, lo han acreditado como uno de los más entendidos conocedores de los pueblos mediterráneos, de sus culturas y de sus lenguas. Acaba de publicarse en Méjico su última obra, que lo consagra una vez más verdadero maestro en el estudio de las civilizaciones latinas: "Literatura española en el siglo de oro" (Editorial Séneca, Méjico, 1941).

En tomo delgado, Vossler nos ofrece la quintaesencia de sus trabajos sobre el apasionante tema, de cuáles fueron las causas de la grandeza de España en el siglo de Oro, y cuáles fueron las de su decadencia. Como es natural en un filólogo, busca el problema y su solución al través de la gran producción poética de la nación española, conectándola sin embargo a cada paso con los demás aspectos de la vida tanto política como artística y religiosa. Las contestaciones que Vossler nos brinda para satisfacer la curiosidad despertada por cuestiones de tanta amplitud no son siempre contundentes. Pero siempre son de singular interés, idóneas a provo-

car vehementes discusiones en todos los círculos, donde se agiten aún los tópicos

de la hispanidad.

Nosotros no nos proponemos hoy entrar en un examen crítico de las tesis expuestas por Vossler. Simplemente hacemos el trabajo de divulgarlas por creerlas de trascendencia primordial para todos aquellos que aman a España y su literatura clásica. He aquí las opiniones principales:

Según Vossler, toda la estructura idiomática y literaria de España en su siglo de oro se diferencia y descuelga sobre las de Italia, Francia y Alemania por la solidez del fundamento popular. En el lenguaje como en los estilos, en los géneros de poesía lo mismo que en las demás manifestaciones de la cultura se hallan estos centenarios de tradición popular que se extendían desde lo sublime hasta lo vulgar, un conjunto de recuerdos y esperanzas que permitía a los poetas establecer un "fluidum" de acuerdo e inteligencia reciproca, una comunicación casi magnética con el público. A ello se deben las formas de expresión espontánea, enfática y elocuente que encontramos en la literatura española. A ello se debe también que la poesía ibérica no sufriera nunca esta separación de las bases populares que caracteriza las demás literaturas europeas después del Renacimiento. "A pesar de la destrucción del feudalismo... siguieron medrando recia y ricamente los géneros literarios de la Edad Media, creaciones de una sociedad cuyas formas de vida práctica ya habían dejado de existir". Esta conservación del pensamiento medioeval en el alma del pueblo español es de gran importancia; porque facilitó la funda-

mo de la poesía española se basaba en la religión. Por esto en la literatura española no se estableció ninguna distancia ni abstracción crítica entre la realidad y la idea. La fe religiosa era la puerta principal, por la cual entraba en aquella poesía un realismo creador de leyendas y mitos nacionales.

Otro tanto se puede decir para el ideal heroico y su realización en la poesía española. Los poetas ibéricos, sobre todo Cervantes, sabían que las fuerzas que superan la vulgaridad y la trivialidad del mundo siempre tienen algo de extraordinario, milagroso e inverosímil, que nunca pertenece la gloria a los mediocres, y que en esta materia los locos pueden dar lecciones a los cuerdos. El Quijote, dice Vossler, no es valioso por su locura; se vuelve loco por su valor. Aunque la heroicidad lo lleve de fracaso en fracaso, él no se da por vencido; nunca admite en su fuero interno los acontecimientos que deberían desalentar su activismo. Este activismo fantástico, o esta fantasía activista, este quijotismo — en el alto sentido de Unamuno — era la atmósfera moral y estética con la cual estaba impregnada la casi totalidad de las producciones poéticas en el siglo de oro. En la lírica lo mismo que en el drama, en la novela y en la literatura religiosa reinaba un clima espiritual que Vossler define como utopismo y que produjo en ellas exuberante vegetación de motivos cada vez más especulativos, fantásticos, mágicos e ilusionistas.

Dentro de una imagen del mundo concebida en tal forma no cabía la adoración de la naturaleza a la cual se habían entregado los grandes artistas del Renacimiento italiano. Los españoles también cultivaron los modelos pastorales e idílicos; empero, para el espíritu español la naturaleza no era una divinidad pagana sino la "mayordoma" de Dios, y se acordaba siempre de su corrupción y decadencia por el efecto del pecado original. Lo mismo que en la pintura española se encuentran pocos paisajes y contados desnudos, pero muchos retratos, ilustraciones de la individualidad humana, también en la literatura atraía más que la naturaleza cósmica la naturaleza del hombre. Este humanismo español estriba en una concepción más amplia y más profunda que el humanismo común y corriente. No se contenta con el lema antiguo, de que nada en lo humano le es extraño, sino que lo completa con la noción abismática, de que todo lo extraño nos es humano.

El propósito del gran filólogo alemán al investigar la literatura del siglo de oro no es solamente el de pintar su grandeza; no lo es menos el de atisbar las causas de su decaimiento. ¿Cuáles son las razones que Vossler encuentra para explicar el estancamiento y finalmente la decadencia del espíritu español? Podemos decir que fueron los defectos de sus virtudes los que motivaron después de dos siglos de florecimiento el ocaso de las letras ibéricas. El espíritu medioeval que había sobrevivido en España al término que se le había dado en la cultura europea no supo amoldarse a las condiciones que la vida moderna exigía imperativamente. Ningún sentido científico se desarrolló en la literatura clásica de España, formando así marcado contraste con Francia e Inglaterra, las grandes naciones que competían con ella por el dominio mundial. El "utopismo" produjo al fin una desviación de la fantasía poética y un entorpecimiento del sentido crítico que terminó en una época de mal gusto. La literatura española se encauzó hacia lo extravagante. No hay aquí mediocritas, dice Gracián, todo va por extremos. Las creencias religiosas y políticas se hicieron cada vez más dogmáticas, convencionales y abstractas; se cristalizaron y se petrificaron. En vez de circular, pulsando como sangre viva por el cuerpo de la nación, las ideas se cuajaban formando ideologías sacrosantas que nadie discutía, pero que tampoco a nadie alimentaban y vivificaban. La sátira de pensadores como Quevedo no tocó los focos del malestar nacional, sino apenas sus síntomas, fenómenos aparentes y aislados. Por lo tanto, no llegó a desembocar en la conciencia moral y se iba perdiendo en pequeñeces y futilidades. Luis de Góngora figura en la visión de Vossler como símbolo y paradigma del espíritu español que había llegado a sus límites, rechazando la sobriedad y desilusión política y ética y cultivando en su lugar el éxtasis fantástico y religioso, los desengaños sonámbulos y el consuelo metafísico.

Son éstas, a grandes líneas, las principales ideas sobre las cuales se cimienta el esquema de la literatura española en el siglo de oro, y que Karl Vossler ha lanzado al debate. Serán fecundas como todo lo grande por la verdad que contienen, por el eco y hasta por la contradicción que despertarán.

Gerhard MASUR.

Obtenga El Secreto Hechizo De Una Reina De Egipto Con *Michel*



CLEOPATRA, la reina seductora, cuidaba de la excitante belleza de sus labios. Ella no permitía que ni el tiempo ni los besos robaran a su boca tentadora el encanto fascinador que la hacían irresistible. En un diario ritual de belleza, se los suavizaba, perfumaba y coloreaba. Hoy en todas partes las mujeres encuentran en el Lápiz Michel para Labios el secreto del hechizo de esta famosa reina. El Lápiz Michel para Labios es el preferido de las mujeres bellas por su perfume irresistible y por su agradable base de crema que proporciona mayor suavidad y encanto a los labios.

Sus colores de divinos matices compiten con los de la naturaleza: Blonde, Cherry, Brunette, Vivid, Scarlet, Raspberry y Cyclamen. Tres tamaños: De Luxe—Grande—Popular.

Insista en el legítimo Michel

LAPIZ LABIAL *Michel*



Haga sus ojos más expresivos con el Cosmétique (Impermeable) Michel. Aséquele en Negro, Azul, Verde y Pardo.

El Colorete Michel da a sus mejillas un espléndido rubor. Viene en Blonde, Brunette, Cherry, Coral, Mandarin y Raspberry.

DISTRIBUIDORES: J. A. LABAT & Cía.
EJIDO 1363 - TEL. 8-71-17



ción del ideal heroico-religioso en la literatura nacional.

La descripción del elemento religioso en la poesía española es, quizás, la parte más interesante, pero también la más osada del ensayo de Vossler. En su modo de ver, el realismo español — simbolizado en Sancho Panza — no es más que una forma de expresión para el sentimiento religioso. Para evitar o superar la insuficiencia de las expresiones subjetivas, los poetas del realismo se refugian de las palabras a las cosas, de la frase al evento, de lo hablado a la visión, de lo ideal a lo real, sin abandonar por esto el fondo religioso de su pensamiento. El realismo español no excluye ni el milagro ni la fantasía, sino que los une, compenetra y completa con la naturaleza y con la razón. Mientras el realismo de la literatura moderna está condicionado por el desarrollo de las ciencias, el realis-

(Dibujo de Trujillo).



LA MUERTA CIUDAD DE TIHUANAKO.

(FOTOGRAFÍAS DEL AUTOR)

Machu-Picchu ha dado mucho que hablar y escribir, especialmente por haber sido descubierta en tiempos recientes y casi es de pensar que si el sabio Hiram Bingham no siente inquietudes de explorar las proximidades del Cuzco en 1911, todavía estaría la blanca y pétrea ciudad, oculta por la tupida vegetación que la cubría.

Ubicada a más o menos 105 kilómetros de la antigua capital incaica, Machu-Picchu atrae al viajero por su rareza, ya que es dable en los tiempos modernos imaginar una población colgada en los Andes como un nido de cóndores, entre inaccesibles desfiladeros y defendida por la abrupta naturaleza.

Allí se ve una vez más, que el terror debió poner alas en los pies de los antiguos habitantes y fuerzas de gigantes a sus brazos; de otra manera no puede explicarse tanto tesón en construir una ciudad aérea.

—o—

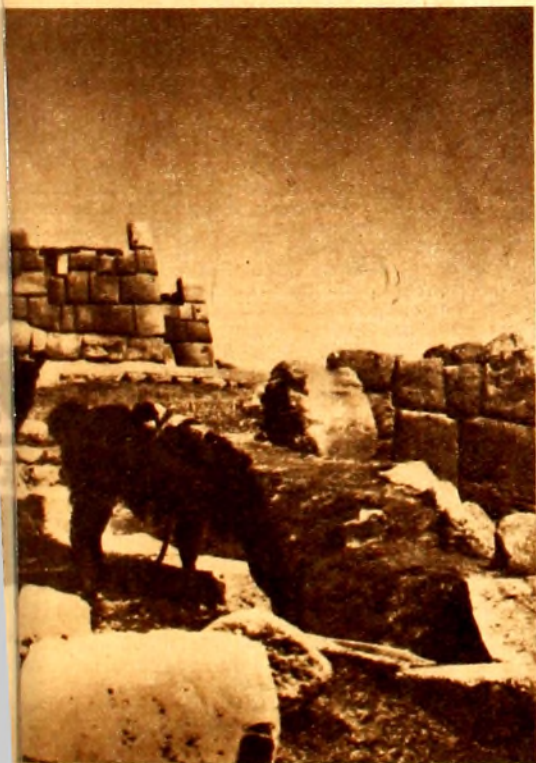
Otra serie de grandes obras ha dejado el americano precolombino y ya se llaman Copán, Quiriguá, Tikal, Chichén-Itza, Palenque, Gran Chimú, Paramonga, Pachacámac, Quencco, Tambo Machai, Ollantay, Sacsayhuamán, etc., etc. todas ellas indican claramente que la civilización alcanzó en el continente un avanzado grado

de cultura, que les permitió alardes y primores en la piedra y la madera, trabajaron metales, telas maravillosas que aparecen fuertes de trama y color hasta nuestros días, que usaban un código social y respetaban la moral, que rendían culto a los muertos dándoles sepultura de bellas torres de piedras (chullpas); que usaron escrituras diversas (códices, ideográfica o quípus) y que nos llevaría hasta el asombro si pudiera descorrerse el velo de las interesadas suposiciones, dejando paso a la verdad exacta.

Cuando nos damos a pensar en todas esas cosas y tiramos un paralelo con el

europeo que hace apenas seis siglos vivía en estado feudal concediendo a sus patrones hasta el derecho de pernada, nos preguntamos si en realidad la conquista fué una obra necesaria (salvados los aspectos de colonización) o simplemente una carrera desatinada hacia los rescates fabulosos de Moctezuma y Atahualpa, a quienes leyendas perdidas en la bruma del ancestro habían preparado para ceder imperios gigantescos a una turba de blancos disfrazados de dioses y con alma de gitanos.

Rodolfo BELLANI NAZERI.



SAYAC-MARCA, CIUDAD DESCOBIERTA EN 1941 (PERU).

HISTORIA EXTRAORDINARIA DE LA NOCHE DE EDGAR POE

"Fue grande su genio, desgraciada su vida, misera su muerte; pero su fama es inmortal".

DEJEMOS con las últimas claridades del día, el fuerte canto cautivante y tonificador del viejo Walt Whitman, el poeta del cuerpo y del alma. Desde lejos se levanta afirmativa su recia figura y sus barbas fluviales se agitan al viento de una despedida sin nostalgias.

—¡Hasta pronto, Walt Whitman!
Suenan con dulce vigor la voz de Zaratustra. La noche se acerca y se despierta una nueva soledad en la sed de lo nocturno.

—"Es de noche; ahora, cual una fuente, brota mi anhelo: mi anhelo de hablar. Es de noche; ahora se eleva más la voz de los surtidores. Y mi alma es también un surtidor. Es de noche; ahora se despiertan todos los cantos de los enamorados. Y mi alma es también un canto de enamorado".
Así habló Zaratustra.

POE Y WHITMAN

Hay una diferencia de diez años en el nacimiento de estos dos grandes poetas. Poe nace en el año 1809 y Whitman en el 1819. Son contemporáneos y compatriotas. Cuando muere el poeta de "El cuervo" — 1849, — a los cuarenta años de edad, Walt Whitman está, con aplomo, sobre sus treinta años en Nueva Orleans como uno de los directores del diario "The Crescent" y viajando por el Sud y el Sudoeste.

Estamos en el año 1942. El lector, el difícil y amado lector de poesía, poeta él mismo, pregúntase:

—¿Se conocieron, se leyeron, Poe y Whitman?

No encontramos ni la más leve referencia al respecto en las biografías de los dos poetas.

NACIMIENTO Y MUERTE DE EDGAR ALLAN POE

La historia extraordinaria de la noche de Poe comienza el mismo día de su nacimiento y termina con su muerte. Sus padres, de origen aristocrático y "comedian-tes", mueren cuando él apenas tiene dos

años, dejándole como herencia una extrema pobreza. El niño huérfano es salvado del hambre por el rico tabaquero Juan Allan que lo adopta.

A los nueve años ingresa en una escuela de Gran Bretaña. En su narración "Guillermo Wilson" hablará de esa parte de su vida que transcurre en una casa vieja y misteriosa de la "nebulosa aldea" de Stoke Newington junto a la sombra de inmemoriales olmos.

En 1821 regresa a Estados Unidos y continúa sus estudios reglamentados entre el aletear de los primeros versos.

¿Para qué detenemos, paso a paso, en los pormenores de su vida? Digamos que fue un estudiante destacado en la Universidad y admirable atleta. Y que después, en el invierno de 1826, abandonó los estudios universitarios. Se deslizan años de tanteos y de vagabundaje que le enemistan con su padre adoptivo, el rico tabaquero que no mira con muy buenos ojos al poeta naciente. En un arrebatado de su característico entusiasmo quiere volver a una vida ordenada e ingresa como cadete en la Academia Militar de West Point, en 1830.

Sólo un año permanece en la Academia. Su actuación es buena, pero se va... Y no es, de ninguna manera, un fracasado.

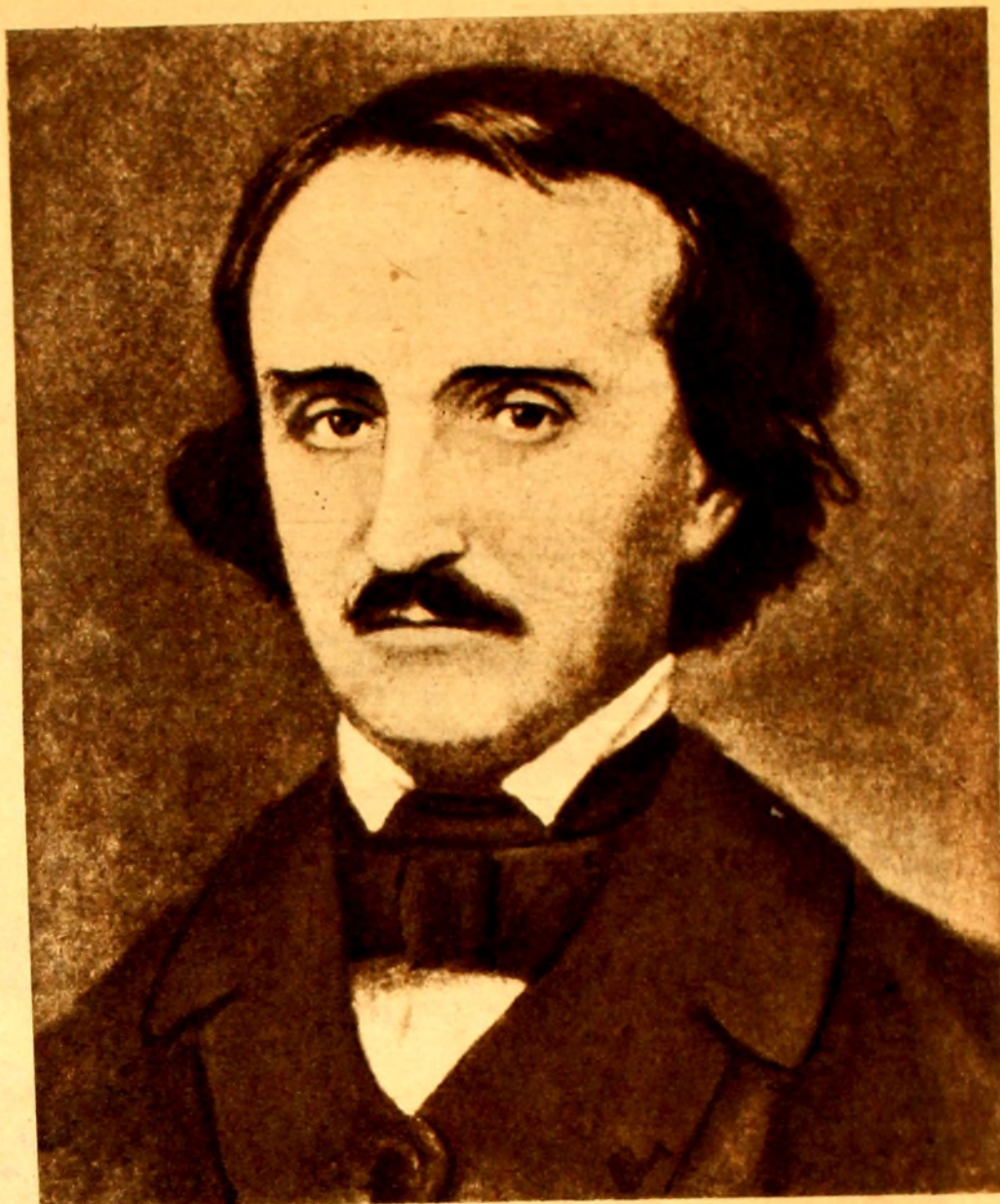
Ya había confesado con anterioridad: "Soy joven — no he cumplido aún los veinte — soy poeta — si es que una profunda adoración de todo lo bello puede hacerme tal — y quiero serlo en el sentido común de la palabra".

Y el poeta grita y afirma con mayor ímpetu:

—¡Daría el mundo por poder dar cuerpo a la mitad de las ideas que flotan en mi imaginación!

Y habla — ¡de qué poetas! — de Shelley, de Shakespeare...

Está señalado. Es el poeta con su destino desesperado. Pierde la protección y la vida muelle del hogar burgués. Así, con renunciamiento, gana su mundo. Más tarde, Greenough White podrá decir de él: "El



EDGAR POE.

único, entre nuestros poetas, que nos relaciona con la literatura europea por su desesperación".

ESTETICA DE POE

Cree en la Belleza y de ella largamente nos habla en la exégesis de "El cuervo", único poema... Acerquémonos. Ahí están sus palabras que lograron escandalizar a ciertos "moralistas":

—"El placer que es a la vez el más intenso, el más elevado y el más puro, se encuentra, yo creo, en la contemplación de lo bello. Cuando, en general, se habla de la Belleza, se significa, no precisamente una cualidad, como podría suponerse, sino un efecto; se refiere, en una palabra, a esa intensa y pura elevación del alma — no del intelecto ni del corazón — que se experimenta al contemplar lo bello. Considerando, pues la Belleza como el dominio legítimo de mi poesía, mi pensamiento inmediato fué el del tono de su más alta manifestación; y la experiencia ha mostrado que este tono es el de la tristeza. La Belleza, de cualquier género que sea, en su supremo desenvolvimiento, excita invariablemente el alma sensitiva a las lágrimas. La Melancolía, pues, es el más legítimo de todos los tonos poéticos".

¡Y cómo acaricia el ritornello de "El cuervo", su nevermore, el mundo del nunca más, el del doliente jamás!

CLAVE PARA EL ENTENDIMIENTO DE POE

Hay que seguir el sombrío camino que nos señala con su "nevermore".

¡Nunca más! ¡Jamás! ¿La noche? Ahora comprendemos — con Nietzsche y Poe — que el mundo es más hondo de lo que es el día.

¿Para qué cantan los pájaros? ¿Y la belleza de las mujeres? ¿Y sol radiante en el cielo azul?

Se cierran los ojos y los oídos, se quiebra la voz cantante en la delicada garganta de la adolescente... Todo esto es nevermore.

Así en sus poesías y en sus novelas. Su confirmación lógica está en "Génesis de un poema" o "Filosofía de la composición".

LAS MUJERES DE POE

En todos los poemas de Walt Whitman no aparece un nombre propio de mujer. Es simplemente, en un pasaje del "Canto a mí mismo", una mujer de veintiocho años, virgen y hermosa, que vive solitaria y contempla desde su balcón a veintiocho mocetones que en cordial camaradería, se bañan en el río.

Poe, sin entrar en historias de amor — Ligeia, Eleonora — se interna en lo femenino.

¿Y su dolor, en "El cuervo", por la perdida Leonora?

¿Qué significaba, para Poe, la muerte de una mujer hermosa?

El mismo interroga en su mencionada exégesis de un poema:

—¿De todos los temas melancólicos, cuál es, según la composición universal de la humanidad, el más melancólico?

Respuesta:

—La Muerte.

Nueva pregunta:

—¿Y cuándo es, el más melancólico de los temas, el más poético?

Respuesta final:

—Cuando se identifica con la Belleza.

Conclusión:

—De donde se deduce que la muerte de una mujer hermosa es, sin duda, el tema más poético del mundo, sobre todo, en los labios de un amante adolorido.

POE Y BAUDELAIRE

Baudelaire, el poeta del pecado y del pecador, tradujo a Poe por amor y admiración. También le dedicó un magnífico estudio crítico que tiende a mostrarnos — como nadie lo ha hecho — en Poe un escritor de los nervios que gusta mover sus figuras sobre fondos violáceos y verdosos, analizando siempre lo que hay de más fugitivo e imponderable en la naturaleza humana. Así aparece en la traducción de "El cuervo" ("Le Corbeau") realizada por Mallarmé e ilustrada por Manet.

MUERTE DE EDGAR POE

El 7 de octubre de 1849, en Baltimore, a los cuarenta años, ocho meses y dieciocho días, de su nacimiento, cesan — con el latido de su corazón — las vicisitudes de su dramática existencia. Después llega la gloria con la trascendencia universal de su obra. Así termina la historia extraordinaria de la noche de Edgar Poe, pues como aseguró el autor de "Les fleurs du mal", los personajes de Poe, o más bien el personaje de Poe, es Poe mismo.

Cuatro días antes de su muerte — el 3 de octubre — se le encuentra inanimado en un café donde había sido abandonado por unos pillos después de haberlo paseado, inconciente por el whisky, de urna en urna con una boleta en las trémulas manos. Terminada la elección le dejan tirado en cualquier rincón.

En el Washington University Hospital y en un ataque de "delirium tremens" se realiza el fin de la pobre carne trabajada de uno de los más grandes líricos de todos los tiempos, de Edgar Poe, creador de "El cuervo" y dominador del verbo, y que termina con voz estrepitosa, pronunciando palabras confusas, una vida trágicamente ofrendada a la Belleza.

Era la mañana del domingo — como hoy, lector — 7 de octubre de 1849.

¡Ya, nunca más, la voz para el canto!

Nicolás FUSCO SANSONE.

Kindest - dearest friend - My poor Virginia still lives, although farling fast and now suffering much pain. May God grant her life until she sees you and thanks you once again! Her bosom is full to overflowing - like my own - with a boundless, unexpressed gratitude to you lest she may never see you more - she bids me say that she sends you her sweetest kiss of love and will die blessing you. But come - oh come to-morrow! - Yes I will be calm - everything you so nobly wish to see me. My mother sends you, also, her warmest love and thanks. She begs me to ask you, if possible, to make arrangements at home so that you may stay with us tomorrow night. I enclose the order to the Postmaster.

Heaven bless you and farewell

Edgar Poe.

Fordham.

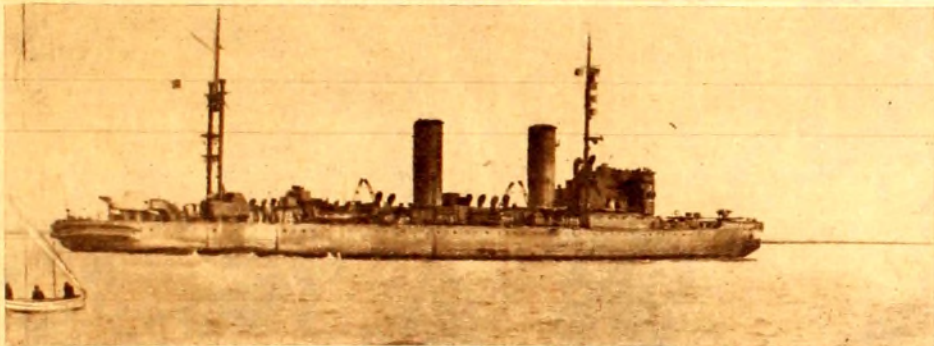
Jan. 29. 47.



PARA CONMEMORAR EL ANIVERSARIO DE LA REPUBLICA ESPAÑOLA, LLEGARON DE BUENOS AIRES DESTACADAS PERSONALIDADES ESPAÑOLAS QUE TOMARON PARTE EN LOS DIVERSOS ACTOS REALIZADOS EN MONTEVIDEO.



BANQUETE REALIZADO EN EL CENTRO ASTURIANO COMEMORANDO EL ANIVERSARIO DE LA REPUBLICA ESPAÑOLA.



ROMPEHIELOS "MIKOYAN", CRUCERO AUXILIAR DE LA FLOTA SOVIETICA, AL MANDO DEL CAP. S. M. SERGOEN, CON 166 PLAZAS, PRIMER BUQUE DE BANDERA RUSA QUE LLEGA AL RIO DE LA PLATA. TRAE TRIPULACION FEMENINA QUE REALIZA IGUALES TAREAS A BORDO QUE LA DE LOS HOMBRES.



CONMEMORANDO EL 54º ANIVERSARIO DE LA FUNDACION DEL CUERPO DE BOMBEROS SE REALIZARON EN EL CUARTEL DIVERSOS ACTOS REMEMORATIVOS, EN HOMENAJE A LOS QUE BRINDARON SU VIDA EN EL BENEMERITO COMETIDO DEL INSTITUTO, DESFILES, EJERCICIOS, ETC. INAUGURANDO SE LA BIBLIOTECA A LA QUE SE DIO EL NOMBRE DEL CORONEL PABLO BANALES, QUE FUERA PRIMER JEFE DE LA UNIDAD.



INFORMACION LOCAL



DEPORTISTAS QUE INTERVINIERON EN EL CAMPEONATO NACIONAL DE TIRO A ESCOPETA POR 1942, EN EL CLUB DE CAZADORES.



EL ACONTECIMIENTO TEATRAL DE LA SEMANA LO HA CONSTITUIDO EL ESTRENO EN EL SODRE DE LA OBRA EN TRES ACTOS "FAUSTO GARAY, UN CAUDILLO", DE JUSTINO ZAVALA MUNIZ, PRODUCCION DE GRAN BELLEZA, PROFUNDA Y DE HONDO ALIENTO HUMANO, EN LA QUE CON TRAZO VIGOROSO SE OFRECE LA ESTAMPA REPETIDA EN NUESTRA VIDA NACIONAL DE LA EPICA GAUCHA EN LAS CONTIENDAS CIVILES, CON UN TIPO CENTRAL ADMIRABLEMENTE CREADO POR EL ACTOR EDUARDO CUITINO. LA OBRA DE ZAVALA MUNIZ, SUPERACION DE CUANTO HA REALIZADO, CON SER AQUELLO DE TAN LEGITIMO VALOR, SEÑALA UN HITO EN LA DRAMATICA URUGUAYA.



NOTICIARIO



OFENSIVA DE PRIMAVERA DE LOS RUSOS. — CONTRARIAMENTE A LO CONJETURADO, NO HA TOCADO A LOS NAZIS TOMAR INICIATIVA EN EL FRENTE RUSO APROVECHANDO LA INICIACION DE LA PRIMAVERA, PUES MAS BIEN SON LOS SOVIETICOS QUIENES ATACAN EN LA REGION DE CRIMEA, DONDE LA ESTACION ESTA MAS AVANZADA Y PERMITE OPERACIONES DE MAYOR IMPORTANCIA. EN LA ZONA DEL MAR NEGRO LA MARINERIA HA REALIZADO ACCIONES BELICAS DE DESEMBARCO EN LUGARES TODAVIA NO ESPECIFICADOS POR LA INFORMACION, LA QUE SIN EMBARGO HA PERMITIDO EL PASE DE ESTAS FOTOGRAFIAS TOMADAS EN PLENA ACCION.



Juventud Que Conquista

con el encanto de un cutis
fresco y suave



Las más interesantes figuras de la sociedad uruguaya son entusiastas amigas de las Cremas Pond's y las recomiendan. Así dice la señorita Josefina Sienna Cash: "Las Cremas Pond's tienen todas las ventajas: se aplican fácilmente, protegen el cutis suavizando las asperezas producidas por el agua, el viento y el sol y le dan una tersura deliciosa".

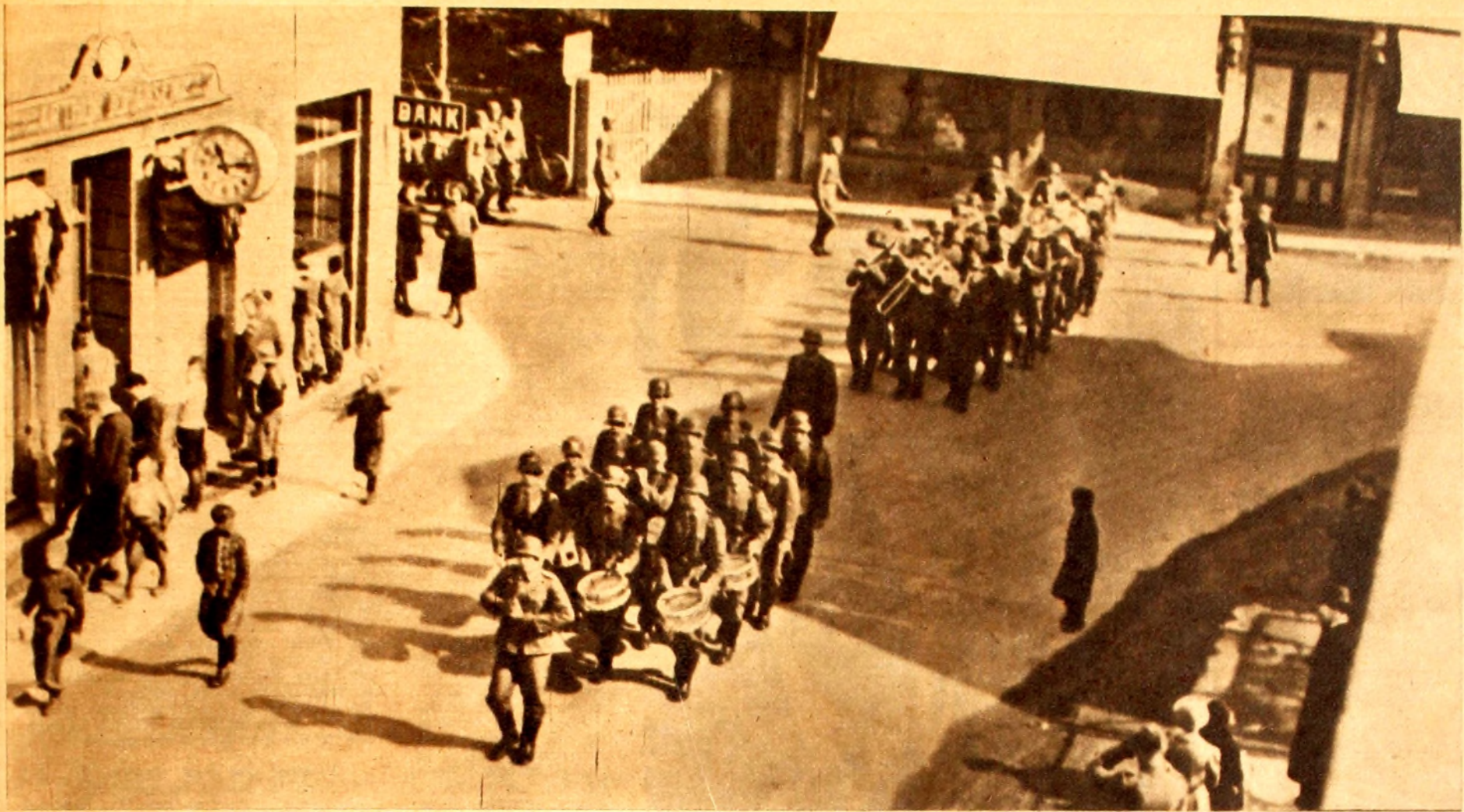


LIMPIA: Sáquese bien el polvo y pintura con Crema Pond's "C". Aplíquese después otro poco con firmes palmaditas "hacia arriba". Su cutis se mantendrá claro, limpio y fresco.

PROTEGE Y SUAVIZA: Antes de empolvarse, límpiase el cutis con Crema Pond's "C". Sáquela y aplíquese una leve capa de Crema Pond's "V". Sobre el cutis el maquillaje resplandece largas horas.

Polvos Pond's. ¡Los últimos matices de moda! Científicamente combinados para reflejar en el rostro sólo las luces más tenues y seductoras: Blanco, Rachel Claro, Rachel Tostado, Ocre, Gitana, Rosa de Francia.





ALARMA ANTIAEREA EN UNA COLONIA RURAL DE PALESTINA, DONDE LOS POBLADORES APROVECHAN COMO REFUGIOS LAS CUEVAS NATURALES DE LAS MONTAÑAS.



AL PASO DE UN DESTACAMENTO DE INFANTERIA NAZI EN DROBAK, NORUEGA, EL PUEBLO LE DA LA ESPALDA.

EL PROBLEMA DEL EJERCITO JUDIO. — DESTACADOS POLITICOS ESTADOUNIDENSES SE UNIERON A LAS EXIGENCIAS QUE SURGIERON DE CIRCULOS JUDIOS PARA QUE SE PERMITIERA A ESTAS VICTIMAS PRIMORDIALES DEL NAZISMO EL APORTAR SUS ESFUERZOS BELICOS, FORMANDOSE EN PALESTINA UN CUERPO DE EJERCITO COMPUESTO POR VOLUNTARIOS JUDIOS LLEGADOS DE TODAS PARTES DEL MUNDO. ESTAS FOTOGRAFIAS MUESTRAN UN RECORTE DE LAS REPERCUSIONES BELICAS EN PALESTINA.

EL NIZAM DE HYDERABAD. — DESFILE DE LANCEROS CON MOTIVO DE UN ANIVERSARIO.



VOLUNTARIOS PALESTINENSES, JUNTOS CON TROPAS HINDUES, EN PRACTICAS MILITARES EN LA PLAYA DE TELAVIO.

CANAS

UNICAS EN EL MUNDO
PARA **TENIR** las **CANAS** en **POCOS MINUTOS**

En tonos siguientes:
CASTAÑO
CASTAÑO CLARO
CAST. OSCURO
RUBIO-NEGRO

TABLETAS DE SANTO

SE VENDEN EN CAJAS DE 1 TABLETA.
NATURALIDAD SORPRENDENTE!
En farmacias y Droguerías.

SUFICIENTE PARA **TENIR UNA ABUNDANTE CABELLERA.**

DISTRIBUIDOR Fco ALONSO ADAMI
RONDEAU 1440 INTERIOR: AGREGAR 007
U.T.E. 84884 PARA FRANQUEO

70

Michel

EL REY DE LOS
LAPICES LABIALES
3 tamaños - 8 colores

DISTRIBUIDORES:
J. A. LABAT & C.^{IA}
BUENOS AIRES 1363



1 CALIDAD
EXTRA FINA

2 MATICES
EXTRA LINDOS

3 TAMAÑO
EXTRA GRANDE

Fabricado en Norte América al precio económico de \$1.30

OFERTA ESPECIAL

J. Y A. ALONSO Importadores
PALACIO SALVO - Montevideo

Les adjunta 20 centésimos en estampillas por un lápiz para labios VAN ESS, tamaño prueba

Nombre _____

Dirección _____

VALIDO HASTA EL 2 DE MAYO 1942



SANDALO PERSA

René

Una evocación de los
bosques encantados del
lejano Oriente

JUAN BALERIO

JUAN PAULLIER 1675
Tel. 43209 - 48668



LA PUERTA

UNA claridad acuosa, trasudación de luna, entra por el marco espacioso de la ventana. Los ángulos del cuarto quedan a oscuras. La franja de claridad atraviesa una cama, destacando entre los pliegues de la sábana, dos cuerpos.

Uno, es corpulento, asoma una pierna velluda. El abdomen se alza en forma de cerro nevado. La sábana se enrolla en mitad del pecho, ancho y crinado. Por el cuello de toro le suben unos grandes resoplidos, y cuando ronca, los labios tiemblan y separan hasta dejar pasar el viento. Los brazos caen a los costados del cuerpo.

El otro, cubierto por la sábana viene elevándose levemente desde el empeine de los pies. Proyecta los muslos combos. Juega la línea del perfil un elegante arco a la altura del vientre, cae en un remanso, y después de una suave ondulación se alza airosa en los duros senos. Recién después de ellos, la sábana se detiene y recoge. Ha modelado una blanca estatua yacente. La garganta y la cara continúan el blancor de la sábana. Las tenues aletas de la nariz marcan el ritmo de su respiración. Los brazos se abren hacia atrás en un arco que se cierra, perdiéndose las manos entre los bucles oscuros.

Don Exequiel Maceda está acostumbrado a respirar a pulmón lleno, y aire puro. La ventana debe estar bien abierta, si no, se sofoca. A más, hace calor. En su estancia, cuando él está, todas las ventanas y puertas hacen vigilia. Las corrientes de aire se cruzan, forman tirabuzones, y zumban en el amplio edificio. El quisiera que el aire arrastrara pasto, ramas, hojas; y todo ese aire vegetal le entrara por la nariz. "Porque... amigo, ese aire sí que es aire. ¿No? Pues".

Aquí en la ciudad es otra cosa. La gente es chúcaro al aire. Cuidado con las corrientes. Apenas si su mujer lo autoriza a abrir la ventana del dormitorio. Amelia es demasiado delicada. Sus treinta y dos años se han deservuelto en su cutis transparente, protegido del sol y del aire fuerte. Cuando la arrastra al campo, lo que menos ve es el campo. Ella es de la ciudad. Flor de luz tamizada. Basta con observar sus manos finas, para comprender que no puede ni una de ellas, salir del límite de la ciudad. Por contraste, Don Exequiel con sus cincuenta y ocho años, es un paisano fuerte. Con una costra por epidermis. Aire, sol, agua de cachimba, grasa de vacuno, polvo, humo y llama de fogón. "Cuero'e cam-po", como dice él.

Amelia parece desvelarse, mira hacia la esfera luminosa del reloj, y vuelve a su quietud y al ritmo de su respiración.

El sueño, buen baquiano, lo lleva al reposado Don Exequiel por campos altos. Saca la otra pierna de bajo de la sábana. Parece así, con un pedazo de lienzo blanco, un apóstol criollo. Resucita en el sueño a la finada. A Ja-

cinta, su primera mujer. ¡Esa sí que era hembra de campo! Capaz de dar una mano en una yerra. Fuerte, curtida. Era el alma de la estancia. Sabía tratar con bondad a la gente que, la colocaba en una aureola rústica de respeto. Cuando Don Exequiel se aplastaba después de una mala zafra, ella se convertía en varón, para animarlo. Y Don Exequiel la miraba y la veía grande a su lado. Y comprendía que era necesario enderezarse.

Cuando murió Jacinta, él quedó zonzó de dolor. Maniático. Luciano, hijo único, era casi un gurí. No podían repartirse aquel trago amargo, y Don Exequiel se lo bebió solo, retorciéndose al destino.

El sueño, buen baquiano, lo lleva a otros campos. El va viendo clarito. La sábana se ha corrido a un lado. Don Exequiel se muestra voluminoso, metido en su camión, que parece de cal, a la luna. Pasaron años.

Es humano que el dolor se vaya gastando, si no el dolor terminaría con el hombre.

En una bajada a la ciudad, conoció a Amelia. Era una mujer joven y atractiva. El se

La planta baja se sumía en una oscuridad casi completa. Apenas si un resplandor llegando desde un vitreaux alto, se diluía en el ambiente esbozando la forma de las cosas. Pero más que al motivo del golpe, él buscaba a su mujer. ¿Y Amelia? Andaba tanteando los muebles, y siguiendo el curso de las paredes. No le quedaban dudas de que había sido una puerta al cerrarse. ¿Cuál sería? Tendría que ser la que daba a los fondos de la casa. ¿Quién la habría abierto? ¿Sería Amelia? ¿A esa hora?

Sin hacer ruido, se aproximó a la puerta de hierro. Iba a hacer girar el pestillo cuando sintió voces.

—¿Cómo te descuidaste, Amelia?
—La había dejado abierta, sostenida por una silla. — Después de una pausa siguió la misma voz. — No te inquietes, Luciano. Tiene un sueño pesado. Duerme. Estoy segura que duerme.

—Entonces, ¿quieres volver a mi cuarto?
—No. Ya es muy tarde.
—Amelia querida, ¿por qué no vienes?
—Eres un muchacho loco. Pero, por favor, ayúdame.
Se sintió un beso.

—En serio, amor. Tengo que irme. Dos horas más, y empezará el amanecer.
—Pero estás fría. Ven a mi cuarto. Hasta que yo pueda abrir.

Don Exequiel seguía escuchando, erizado. El labio inferior suspendiendo estúpidamente le dejaba caer la saliva. Ni se daba cuenta. El corazón le llenaba todo el cuerpo. Sentía retumbarlo dentro. Traspiraba frío. La mano aún apoyada en el pestillo, temblaba. No podía admitir aquello. Sin embargo... las voces. ¡Su mujer y su hijo! ¿Abriría? A escupirlas. Estaba seguro de que con los puños les desharía la cara. Sus nervios eran más fuertes que él.

—Te tengo que dejar, querido.
Luciano la besaba repetidamente.
Apoyándose para no caer, Don Exequiel se sintió cansado, pesadamente cansado. Se notó húmeda la cara. Lloraba inconscientemente. Se mordió una mano, por no gritar a través de aquella chapa de hierro.
—Y esta puerta antipática que no cede.
—Amelia. Oyeme, Amelia querida.
—Te pido por favor, Luciano; por favor ayúdame.

—¿Quieres que llame? ¿Que dé una explicación absurda? Pero una explicación. Detrás de la puerta Don Exequiel creyó desplomarse. Se dejó resbalar al suelo. Estuvo un momento hasta reaccionar. Ende-rezándose, se alejó de la puerta, y fue arri-mándose a las paredes hasta ganar la escalera. Abrazándose a la baranda subió, subió. Pesado. Cansado. Flojos los nervios y los músculos. Una acidez le llenaba la boca. Las sienes le zumbaban, en una especie de vértigo.

—¡Y eran ellos! — Lo dijo con una voz vacía y honda que no le pareció de él, y que chocó en todas las paredes para repetirse infinidad de veces.

Entró al dormitorio. Se tiró sobre la cama. La luna seguía entrando en una proyección cinematográfica. En su cabeza mareada apareció Jacinta.

—Jacinta... Jacinta...
La llamaba en voz alta, como si le pidiera ayuda. Esa sí que era buena. Quiso estar de nuevo a su lado. Lejos de estas bestias que se revolcaban en sus narices. Se enderezó y escupió aquella acidez y aquel asco.

Acostado de nuevo vió a Jacinta. Ella le hablaba.

—Venite.
No pensó más.
—Voy, Jacinta.
Y repercutiendo en toda la casa, se oyó un tiro.

Antonio VEGA.

DIBUJO DE AGUERRE

EN POCAS PALABRAS

Un hombre prudente debe despreciar la adulación y temer la lisonja. — Jovellanos.

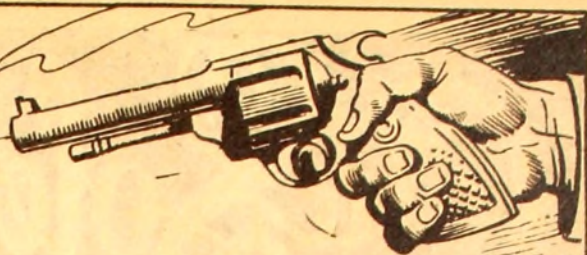
La prudencia suele servir de máscara a la cobardía, y las previsiones extremadas son diligencias del miedo las más veces. — Montalvo.

No todas las almas pueden resistir el contenido de la felicidad. Nuestra felicidad depende, en suma, de nuestra libertad interior. — Maeterlinck.

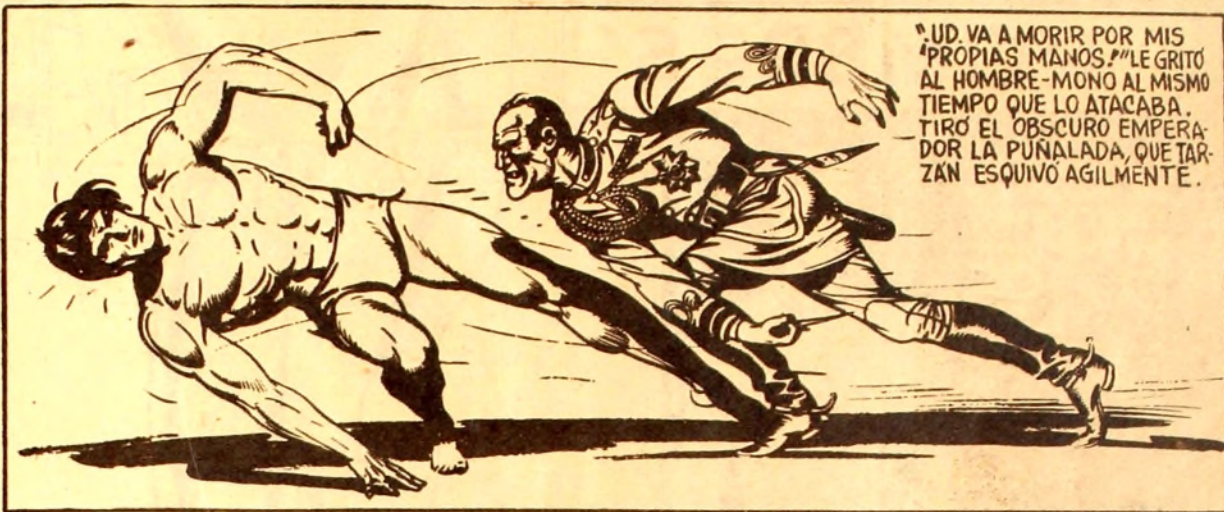
Nadie puede ser feliz sin que sea sabio y bueno. — Platón.

Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS
DOS DISPAROS



ENFURECIDO DAGGA RAMBA CON TARZAN PORQUE ESTE REHUSABA PLEGARSE A LA HORDA DE ASALTANTES, SACO UN LARGO CUCHILLO.



"UD. VA A MORIR POR MIS PROPIAS MANOS." LE GRITO AL HOMBRE-MONO AL MISMO TIEMPO QUE LO ATACABA. TIRO EL OSCURO EMPERADOR LA PUÑALADA, QUE TARZAN ESQUIVO AGILMENTE.



RÁPIDO COMO UNA EXHALACIÓN TARZAN LE ASESTA AL NEGRO UN ESTUPENDO DIRECTO A LA MANDÍBULA.



DAGGA RAMBA CAYO, Y EL SEÑOR DE LA SELVA LE SALTO ENCIMA PARA EXTRAN-GULARLO.



UNICAMENTE MATANDO AL SANGUINARIO DÉSPOTA PODÍA SALVARSE EL Y SALVAR LAS VIDAS DE MILES DE VÍCTIMAS INOCENTES.



PERO LOS GUARDIAS ESTABAN MAS ATENTOS QUE LO QUE EL HABÍA PENSADO. UNO LE PEGO UN CULATAZO Y LE HIZO SOLTAR LA PRESA.



OTRO LO OBLIGO A RETROCEDER EMPLEANDO LA BAYONETA.



DAGGA RAMBA SE PUSO TRABAJOSAMENTE EN PIE, JADEANTE DE IRA Y DE MIEDO.



DURANTE UN MOMENTO SE QUEDÓ PARADO, OBSERVANDO A TARZAN CON ODIO FURIBUNDO; EN ESO SUS OJOS RELAMPAGUEARON. DE PRONTO SACA SU REVÓLVER.



HOGARTH

APRESURADO DISPARÓ DOS VECES; LOS DOS TIROS DIERON EN EL BLANCO.

Casa Soler

SECCION HOMBRES

Ventajasas

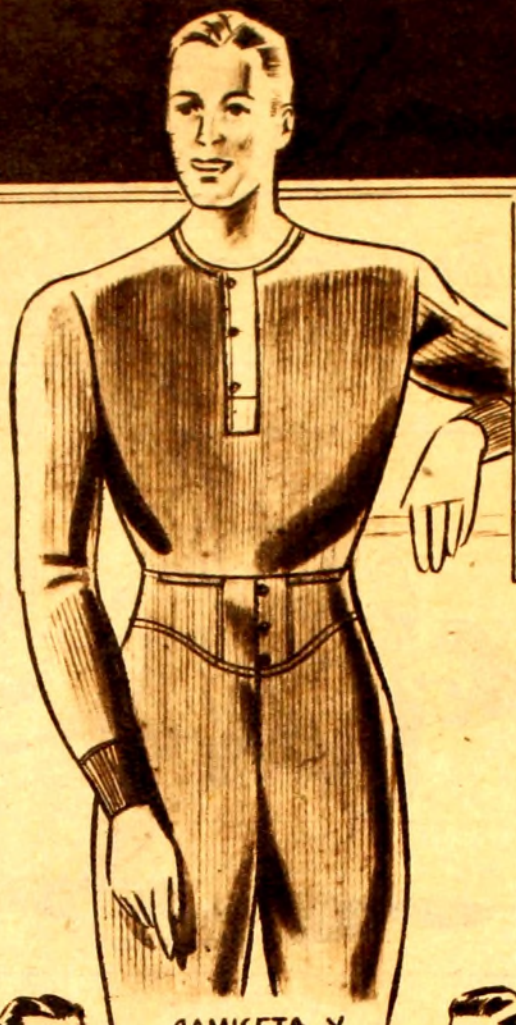
OFERTAS DE ROPA INTERIOR

CAMISETA
DE ALGODON
EGIPCIO MUY
SUAVE · MAN-
GA CORTA \$

1.95

CALZONCILLO
CORTO HACIEN-
DO JUEGO \$

1.95



CAMISETA Y
CALZONCILLO
DE LANA
SUPERIOR
GRIS O
VICUÑA
LA PIEZA
\$

5.20

CAMISETA
DE LANA
BLANCA O
MARRON —
MANGAS
COR-
TAS \$

3.20

CALZONCILLO
CORTO HACIEN-
DO JUEGO \$

3.00



CAMISETA Y
CALZONCILLO
DE ALGODON
AFELPADO
BEIGE O GRIS
LA PIEZA

\$ **1.30**

CAMISETA Y CAL-
ZONCILLO DE ALGO-
DON NIEVE
ACORDONADO
LA PIEZA \$

2.20

CAMISETA Y CAL-
ZONCILLO DE ALGODON
BLANCO
AFELPADO
LA PIEZA \$

1.70

CAMISETA Y
CALZONCILLO
DE LANA
GRUESA JAS-
PEADA O
VICUÑA. LA
PIEZA

\$ **2.80**



CAMISETA Y
CALZONCILLO
DE ALGODON
TIPO
INTERLOCK
LA PIEZA

\$ **2.10**

CAMISETA Y
CALZONCILLO
DE FINA
LANA BLAN-
CA O MAR-
RON-
LA PIEZA

\$ **3.70**

CAMISETA Y
CALZONCILLO
DE MALLA
ELASTICA
BLANCA
O CRUDA

\$ **1.40**

CAMISETA Y
CALZONCILLO
BLANCOS.
INTERIOR
DE FELPA
"ESPONGE"
LA PIEZA

\$ **2.90**



CAMISetas
INGLESAS DE
ALGODON
"INTERLOCK"
SPORT

\$ **1.40**



CAMISetas
DE PURA
LANA EN
MALLA ELAS-
TICA
SPORT

\$ **2.00**

EN NUESTRAS TRES CASAS

SUC. GOES
Av. GAL FLORES 2341
ESQ. M. BERTHELOT

CASA MATRIZ
Av. AGRACIADA 2302
ESQ. M. SOSA

SUC. CORDON
Av. 18 DE JULIO 1601
ESQ. CARLOS ROXLO

CLIENTES DEL INTERIOR EFECTUEN
SUS PEDIDOS CONTRA REEMBOLSO

"PUBLICIDAD"